



Área de adultos mayores y ancianos

En la vejez, seguirá dando frutos

Cómo acompañar desde la fe a los adultos mayores Lineamientos para una catequesis

PROLOGO

En los últimos decenios se ha prolongado la duración media de la vida humana. Los mayores abarcan una parte considerable de la población mundial. Esto se puede comprobar también en la mayoría de los que asisten a las asambleas eclesiales.

Los adultos mayores pertenecen a la Iglesia y son miembros activos de ella. Su aporte es muy valioso porque el adulto mayor tiene una base existencial, por lo que ha vivido. Posee sabiduría, experiencia y talentos que deben ser reconocidos y puestos al servicio de los demás. Ellos son hechos testigos de la tradición de la fe, maestros de la vida y ejemplos de caridad" (Directorio Catequístico General, 188)

"El número creciente de personas mayores, urge a la Iglesia, a ocuparse de una nueva y específica tarea pastoral" (Episcopado Argentino)

La pastoral de los adultos mayores requiere que se les facilite la posibilidad de ser protagonistas, porque necesitan auto apreciarse y desde ahí crecer. Para esto deben sentirse recibidos por la Iglesia, que les demuestre que los necesita y que desea escucharlos.

El adulto mayor espera que la Iglesia lo acompañe en el crecimiento de su fe, que abarca también esta etapa de la vida. "Si nuestra preocupación principal es dar a los mayores algo para hacer, para entretenerse y distraerse, podemos evitar el doloroso descubrimiento de que mucha gente no quiere ser distraída, sino escuchada, no quiere ser entretenida sino sostenida" (Nouwen – Graffney, Madurez. La plenitud de la vida).

Hay una razón muy importante para hacerlo, porque recién en la edad madura, se comienza a ver con más claridad el sentido de todo lo vivido.

¿Es posible hacer una catequesis para los adultos mayores? "Las personas de edad avanzada, son consideradas a veces como objetos pasivos, más o menos molestos, es necesario, sin embargo, verlas a la luz de la fe, como un don de Dios a la Iglesia y a la sociedad, a las que hay que dedicarles también una catequesis adecuada. Tienen a ello el mismo derecho –y también el deber– que los demás cristianos".

"La catequesis de los ancianos ha de asociar, el contenido de la fe, la presencia cordial del catequista y el acompañamiento de la comunidad creyente. Por lo que es deseable que participen plenamente en el itinerario catequético de la comunidad" (Directorio Catequístico General, 186)

El Papa Juan Pablo II nos anima "a buscar modos de llegar a los adultos mayores que pudieron recibir una catequesis rudimentaria, lejos de la realidad, hoy desactualizada e insuficiente, consistente sólo en preguntas y respuestas".

Lo primero es definir al sujeto de esta catequesis. Si se trata de ancianos, con muchas dependencias y limitaciones, la catequesis que puedan comprender es muy limitada. La experiencia nos dice que en estos casos les podemos llevar compañía, aliento y ayudarlos a rezar. Están fijados a sus tradiciones religiosas y modos de vivir la fe.

Pero si el sujeto es el adulto mayor activo y protagonista de su vida, con posibilidades de un compromiso eclesial, entonces hay que encarar una catequesis especializada, que es lo que están necesitando en esta etapa de su vida. Primero porque ahora están viviendo realidades nuevas que es necesario iluminar desde la fe, como la soledad por la pérdida de seres queridos, problemas de sus hijos y sus familias, donde cuesta intervenir, sentimientos de desvalorización por no sentirse tan útiles como antes, etc. Segundo, porque muchos aprendieron su catecismo antes del Concilio y todas las reformas de la Iglesia, y muchas cosas necesitan explicación.



Las personas mayores necesitan que las ayuden a continuar creciendo en su fe y a experimentar que Dios los sigue amando, aunque declinen sus fuerzas, aunque no sean tan reconocidos, aunque no puedan adaptarse tan rápidamente a los cambios acelerados. Tienen que aprender a verse como los ve Dios, con todo el caudal de lo vivido, con sus talentos puestos al servicio de los demás, habiendo construido la historia y teniendo un mensaje para las nuevas generaciones.

Fueron testigos de tiempos diferentes donde valía la palabra dada, donde vivir era trabajar con pobreza digna y sentir el orgullo de ser honestos, amar lo vivido y honrar los designios de Dios.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) realizó en Panamá, el I Encuentro Latinoamericano de Pastoral de Adultos Mayores entre el 10 y el 14 de marzo de 2003.

En el mismo, se vio "la necesidad de promover la gestación de una nueva actitud y, el fortalecimiento de una auténtica acción Pastoral dirigida hacia los Adultos Mayores y adquirir un mayor compromiso desde la familia, la Iglesia y la sociedad. Crear y consolidar acciones, estructuras y servicios que integrados a una Pastoral específica, faciliten a los Adultos Mayores su crecimiento y maduración en la fe, su realización personal y familiar, y promover su liderazgo en la familia, en la comunidad, y en la Iglesia, ser sujetos de Evangelización y ser Evangelizadores. Elevar su autoestima y aprender a envejecer con dignidad, creatividad y con salud física, mental y espiritual".

Estos fundamentos me han impulsado a realizar este libro, con la confianza de que sea un estímulo para que se inicien en los grupos parroquiales, encuentros catequísticos.

Es necesario destacar que este libro no trata de un catecismo en un sentido estricto, sino de orientaciones teniendo en cuenta las características de una etapa nueva de la vida.

Animémonos y pongamos empeño en conocer qué sentido tiene vivir la etapa del atardecer, mirándola desde el Evangelio y anunciarla con esperanza y alegría en orden a avanzar hacia la plenitud prometida por Jesús, la vida eterna.



INTRODUCCIÓN

Este libro va precedido por la presentación del **sujeto** de la catequesis, *el adulto mayor y el anciano*, objeto principal de este emprendimiento.

Consta de dos partes:

La primera se refiere a la doctrina, o sea, a lo que se debe creer, lo que se debe celebrar, lo que se debe vivir y lo que se debe orar.

En cada tema se hace referencia a los adultos mayores y ancianos, en cuanto al modo de recibir los sacramentos, de vivir los mandamientos y de orar.

La segunda parte intenta dar orientaciones sobre el método catequístico, posibles contenidos, características de la persona que quiera dedicarse a los mayores y ancianos, y desarrollo de encuentros catequísticos a modo de ejemplo.



→ **Javaiá**

UN ESPACIO PARA COMPARTIR
EXPERIENCIAS CATEQUÍSTICAS

PRIMERA PARTE



JESÚS CONOCE NUESTRO CORAZÓN Y EL FONDO DE NUESTRA ALMA

CADA EDAD TIENE SU BELLEZA Y SU TAREA

¿Cuáles son las de los adultos mayores y ancianos?

DIOS los mira, los conoce y los ama así como son, *viejos*.

Jesús no tuvo la experiencia de la vejez pero conoce perfectamente lo que cada uno debe vivir hasta esperar la hora de pasar a la Casa del Padre.

Están llamados a una vocación de grandeza y a hallar un lugar en el mundo, haciendo un camino que los preparará para el encuentro definitivo con Dios.

Seres en búsqueda, capaces de proyectarse hacia el futuro.

Son personas mayores, con una larga experiencia de vida, que lejos de ser enfermos y jubilados, todavía capaces de promover la realización del enorme potencial que tienen.

Van envejeciendo día a día. Desde los 55 años suele acelerarse el proceso de desgaste del organismo. Después de los 70 años las limitaciones se transforman en normales. Este conjunto de dificultades termina afectando la vida psicosocial del mayor.

Aparecen situaciones problemáticas como las pérdidas afectivas. La experiencia más frecuente es la viudez. También los hijos se alejan del hogar, los amigos van desapareciendo. La mayoría de los mayores se sienten solos. Algunos viven lejos de sus familiares y amigos.

"Cuando una familia, dejándose guiar únicamente por los criterios del consumismo y la eficacia, divide a los hombres en inactivos y activos, y considera a los primeros como ciudadanos de segunda categoría, abandonándolos a su soledad, no se puede llamar realmente civilizada. Cuando una familia no quiere en su casa a las personas de su propia sangre y los olvida, no merece el título de comunidad de amor"¹

Otros, que viven solos disfrutan de la libertad de elegir y seleccionar sus amistades y su modo de vivir. Pero si tienen que quedarse en casa sin compañía, el tiempo no pasa nunca y no saben en qué ocuparlo. También están los que dada la realidad actual es frecuente que la abuela asuma el cuidado de los niños por el trabajo del padre y de la madre o por la disgregación de la pareja o porque la hija es madre soltera. Los adultos mayores están apoyando a muchos de sus hijos con ayuda económica o recibéndolos con su familia en su propia casa. Esta realidad los lleva a renunciar a sus amistades, a la necesaria recreación y a la realización de alguna actividad postergada.

La jubilación abre una nueva etapa de la vida, que hasta hace unos años, para muchos era breve, pero que en la actualidad, es casi siempre larga.

Para muchas personas la jubilación es un período de crisis. Se lo vive como algo negativo. En esta etapa se plantean nuevas situaciones que despiertan temores, como no saber qué hacer con el tiempo por estar sin actividad, el sentirse subestimados por no rendir como en otro tiempo, temor de no ser escuchado y entendido por sus hijos y nietos porque han cambiado los modos de pensar y vivir. Entonces se producen problemas de adaptación.

De cada persona depende que su jubilación sea una oportunidad feliz o el detonante de una depresión. Hay que tener en cuenta que la edad más productiva de un sujeto está alrededor de los 60 años, por su experiencia y por el dominio que tiene de su oficio.

Una vez que se haya asumido lo que se pierde se puede descubrir lo que se va a ganar. Será el tiempo de dedicarse a alcanzar algunas metas que no se pudieron realizar. No todo terminó.

El interés por la vida, por los demás, por lo que sucede en el mundo, abre horizontes y acorta la distancia generacional. Si esto falta se tiende al aislamiento y a durar en vez de vivir.

El adulto mayor tiende a aferrarse a la vida en vez de descubrir que aún posee potencialidades para desarrollar. Envejece mal quien, en vez de pensar en lo que permanece vivo en él, se fija a lo que desapareció, no elaboran los duelos ni sus resentimientos. Entonces se pierde el gusto por la vida.

La muerte de alguien cercano puede sacudirlos y hacerlos pensar forzosamente en su propia muerte. Se debe aceptar que la muerte llegará. Algunos creen que si la ignoran, nunca llegará. Se suele preparar

¹ Alocuciones de Juan Pablo II a los mayores



cuidadosamente para cualquier otro acontecimiento en la vida. ¿Por qué no hacerlo para el final de la existencia?

Los creyentes saben que Jesús ofrece una nueva clase de vida, que comienza aquí y continúa después de la muerte y es la vida eterna. La muerte es una puerta a la vida. Dice en 2ª Cor 4, 14: "nosotros sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará con él y nos reunirá a su lado junto con Uds."... "por eso mismo no nos desanimamos, aunque nuestro hombre exterior se vaya destruyendo, ya que nuestro hombre interior se va renovando cada día. Nuestra angustia que es leve y pasajera, nos prepara una gloria eterna que supera toda medida".

"Existen aspectos benéficos de la vejez. Es el tiempo en que se puede recoger la experiencia de toda una vida haciendo la separación entre lo accesorio y lo esencial y alcanzar un nivel de gran sabiduría y profunda serenidad. Es la época en que dispone de todo su tiempo para amar con desinterés, paciencia y alegría discreta. Constituye también para los creyentes, la feliz posibilidad de meditar sobre los esplendores de la fe y de orar más".

"Las personas mayores deben aceptar totalmente su edad y apreciar todas sus riquezas, para insertarlas en nuestra civilización, que sufre un desequilibrio inquietante entre su nivel técnico y su nivel ético".

"Aprender a envejecer requiere sabiduría y valor. La experiencia de la vejez es uno de los capítulos más difíciles del gran arte de vivir. Aún así, es una experiencia que en nuestro tiempo afecta cada vez a más personas".

"Es la etapa definitiva de la madurez humana, expresión de la bendición divina".¹

Los adultos mayores que han ignorado o dejado de lado el plano espiritual deberán buscar ese camino vital. En general hay una fuerte presencia de lo religioso porque descubren que Dios se hace cercano. Deben aceptar que hay que hacer una transición completa, también en el plano de la fe, para que sea más madura y profunda y abrirse a la esperanza. ¿La comunidad eclesial los acompaña en este proceso?

"¿Cuál es la posible imagen vivencial de la Iglesia que la persona mayor de 65 años pueda tener? Recordemos que la niñez y la juventud de estas personas en nuestro medio transcurrieron en una Iglesia anterior al Vaticano II.

"En épocas anteriores aparecía una Iglesia impositiva: con dogmas obligantes y con normas milimétricas.

"La Iglesia fue estricta. Esta rigidez la llevó a ser cerrada sobre sí misma sin apertura ecuménica.

"Los mayores se formaron dentro de una Iglesia no misionera y con una postura intransigente frente al mundo y a la ciencia profana.

"Es muy posible que no se haya hecho una evangelización eficaz, llegadora cuyos frutos sea una mentalidad diferente del mayor de hoy respecto a su Iglesia católica. Llevamos más de cuatro décadas de post-concilio y todavía hay muchos que no sienten la pertenencia a una Iglesia diferente a la que recibieron en sus hogares, parroquias y escuelas pre-conciliares.

"Los adultos mayores de hoy necesitan sentirse perteneciendo a una Iglesia nueva. Es aquella del Vaticano II.

"Diócesis y parroquias pobres, peregrinas, abiertas a todo lo bueno, santo y noble, que no condenan, sino que salvan. Comunidades que estimulan la experiencia de Dios Padre, esa es la Iglesia que necesitamos que los adultos mayores descubran, para que su realización sea más plena. Para que los días que se acaban, sean preparadores de una eternidad feliz. En una Iglesia así presentada, el mayor encuentra el espacio que lo valora como a un ser digno y que le estimula al servicio dando desde sus riquezas de adulto mayor.

"Es necesario ofrecer una visión de una Iglesia que da vida a todo al que a ella se acerca de buena voluntad".²

Las personas mayores, con su presencia en la vida de la Iglesia, muestran ser las más activas. Hay un buen número en las Misas dominicales y semanales. Suelen colaborar haciendo las colectas, atendiendo las necesidades del altar, dirigiendo el Rosario. Son entusiastas colaboradoras de Caritas. Realizan el servicio de Ministros de la Eucaristía. Se renuevan en los centros de la amistad, entreteniéndose con juegos y paseos.

Pero es necesario que la Iglesia se ocupe de seguir formando a quienes viven la última etapa de su

¹ Alocuciones de Juan Pablo II a los mayores

² La realidad del adulto mayor en América Latina y el Caribe. Lic. Germán Cortes Reyes. Secretario Ejecutivo del DELAI



vida, reconociendo sus valores y capacidades y que sientan que tienen un lugar en la comunidad para superar el descuido que la sociedad tiene con los ancianos.

En un mundo materialista y hedonista se aísla a la persona mayor y ésta encuentra problemas de soledad, falta de cariño y de comprensión. No se puede valorar la vida con el sólo criterio económico o de eficiencia.

Influyen en los mayores los cambios que se dan en el mundo; cambio en las condiciones de vida y de trabajo, en los diferentes intereses y maneras de expresarse de los jóvenes y modos de educar a los niños. Cambios que son ininteligibles en la economía, la política, la previsión social y la medicina.

A partir de los 65 años, la persona jubilada sufre la experiencia de la marginación, porque no cumple los requisitos de una sociedad que valora la eficacia y la juventud. La persona mayor no puede vivir sino difícilmente en un mundo que no le reconoce su dimensión espiritual y esto hace que se repliegue.

Si un anciano no puede valerse por sí mismo se recurre al sistema de centros geriátricos. Esta solución la adoptan los hijos cuando no pueden asumir sus responsabilidades.

Hay un vacío cultural en cuanto a la organización social del país. No hay una conciencia colectiva de la realidad de los adultos mayores. Los esfuerzos son aislados sin un respaldo político.

A pesar de todo lo dicho, hay que tener en cuenta que muchos mayores participan activamente en la vida social. Se dedican a actividades culturales, recreativas, o se entregan a obras a favor de los más necesitados, que los hacen muy felices.

Los adultos mayores tendrían que ser elementos orientadores para la construcción de una sociedad donde se puede lograr una convivencia basada en el respeto por el otro.



JESÚS NOS REVELA EL PROYECTO MISTERIOSO DEL PADRE PARA SALVARNOS

DIOS CREA AL HOMBRE. EL HOMBRE RECHAZA A SU CREADOR. EL HIJO DE DIOS SE OFRECE POR NUESTROS PECADOS.

"Dios es nuestro Padre. Es el autor de todo el universo. Nos creó por amor y nos quiere y cuida como a verdaderos hijos".

"La Sagrada Escritura nos enseña que no somos nosotros quienes hemos amado primero. Dios es quien primero nos amó y planeó y creó el mundo, en Jesucristo, su propia imagen increada (Col 1, 15-17)"

"Al hacer el mundo, Dios creó a los hombres para que participaran en su comunidad divina de amor: el Padre con el Hijo Unigénito en el Espíritu Santo (Ef. 1, 3-6)"

"Pero el hombre desde el comienzo, rechazó el amor de su Dios... Quiso construir un reino en este mundo prescindiendo de Dios... Se adoró a sí mismo en vez de adorar al Dios verdadero..."

"Roto así por el pecado, el eje primordial que sujeta al hombre al dominio amoroso del Padre, brotaron todas las esclavitudes".

"Sin embargo, Dios Padre no abandonó al hombre en poder del pecado. Reinicia una y otra vez el diálogo con él, invita a los hombres a una alianza para que construyan el mundo, a partir de la fe y la comunión con Él."

"Con la historia de Abraham y la elección del Pueblo de Israel, Dios Padre anuncia, promete y empieza a realizar la liberación de todos los hombres, del pecado y sus consecuencias." (Doc. de Puebla 1979, N° 182 A 197)

DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE

En el antiguo testamento, el pueblo hebreo vive una situación de esclavitud. Dios llama a Moisés que será, su intermediario. El pueblo oprimido se siente olvidado del Dios de la Promesa. En el momento de máxima tensión, el pueblo clama a su Dios, y Él actúa, porque el pueblo desea la liberación.

Moisés pide al Faraón que deje libre a los hebreos, pero se opone. Yahvé que es Dios de amor, y puede más que los hombres, les indica a Moisés y Aarón como deben actuar. Dios obra la liberación pedida y el pueblo hebreo sale de Egipto. Fue la "Pascua Judía", o sea, el paso liberador de Dios. Fue la noche sagrada del Éxodo. Comieron el Cordero Pascual y se les pidió que hicieran aspersion de las casas con la sangre del animal sacrificado como signo de protección (Ex 12, 11)

Desde entonces este pueblo recordó ininterrumpidamente las "maravillas de Dios", Israel debía ser libre para formar un Pueblo y dirigirse a tomar posesión de la Tierra prometida, donde nacería el Mesías.

JESÚS EL SALVADOR PROMETIDO

Preparada la llegada de Jesús, en la plenitud de los tiempos, Dios cumplió la promesa hecha a nuestros padres, enviando a su Hijo nacido de mujer, la Virgen María. Este es el misterio de la Encarnación, el signo distintivo de la fe cristiana, que significa, que el Hijo de Dios asumió la naturaleza humana para llevar a cabo nuestra salvación.

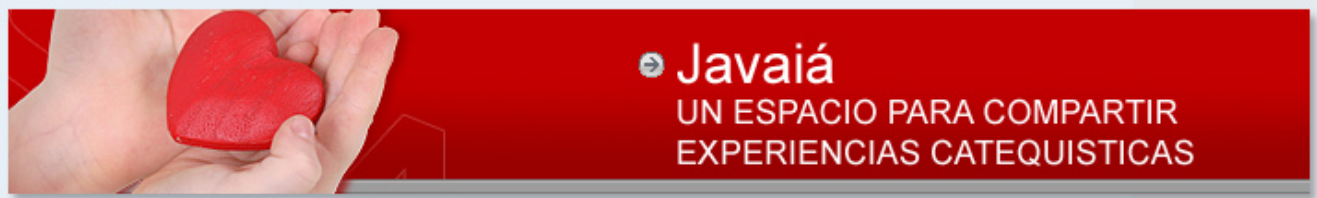
Desde el comienzo de sus enseñanzas, Jesús habla sobre el Reino de Dios y dice: "Conviértanse porque el Reino de Dios está cerca".

Para extender su doctrina Jesús eligió a los apóstoles y discípulos y con ellos comenzó su misión, la de anunciar la Buena Noticia y dejarse salvar por Jesús.

En su vida pública, Jesús predicó su doctrina y realizó muchos milagros, como curar enfermos, resucitar muertos, multiplicar los panes y peces. También perdonaba los pecados.

Muchos siguieron a Jesús y otros lo rechazaban.

Jesús al celebrar la Última Cena con sus apóstoles dio sentido definitivo a la Pascua Judía. En efecto, el



paso de Jesús a su Padre, por su muerte y resurrección, era la Pascua Nueva, la que salvó a la humanidad de todo pecado.

La pasión, muerte y resurrección de Jesús la recordamos y vivimos en la Semana Santa. Este es el Misterio Pascual, que es el centro de nuestra fe.

La celebración de cada Eucaristía anticipa la Pascua final de la Iglesia en la gloria del Reino.

¿Qué significa: "Jesús resucitó"?

Dice el Catecismo Católico N° 658: "Cristo, el primogénito de entre los muertos" (Col 1, 18) es el principio de nuestra propia resurrección, ya desde ahora por la justificación de nuestra alma, más tarde por la vivificación de nuestro cuerpo.

Dice la Sagrada Escritura:

- "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia"(Jn 10)
- "Los que han hecho el bien resucitarán para la vida"(Jn 5, 2)
- "El que tiene fe en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que está vivo y tiene fe en mí, no morirá nunca"(Jn 11, 23-26)
- "Nosotros sabemos, que si esta morada terrenal, es destruida, tenemos una casa permanente en el cielo, construida, no por el hombre, sino por Dios" (2º Cor 5, 1-10)
- "Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio"(Flp 3, 20-21)

EL ESPÍRITU SANTO SANTIFICADOR

Antes de volver al Padre, Jesús nos prometió que enviaría al Espíritu Santo. El día de Pentecostés estando reunidos la Santísima Virgen y los Apóstoles, se cumplió la promesa de Jesús. Aparecieron unas lenguas como de fuego que descendieron sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar distintas lenguas según el Espíritu les permitía expresarse.

Por la fe creemos que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Él es el que despierta en nosotros la fe, iniciándonos en una vida nueva, es el que nos hace conocer a Cristo; es el que viene en ayuda de nuestras flaquezas; es el que nos enseña a orar y nos hace santos.

Gracias al Espíritu Santo, los hijos de Dios pueden dar fruto, los frutos del Espíritu que son caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza. (Ga 5, 22-23)

LA IGLESIA EL NUEVO PUEBLO DE DIOS

La Iglesia es una comunidad animada por el Espíritu Santo.

La primera comunidad cristiana se da a sí misma el nombre de Iglesia, que significa asamblea, y es donde Dios convoca a su pueblo desde todas las partes del mundo.

La Iglesia vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo, Jesús es la Cabeza de este pueblo y todos los bautizados sus miembros. (1º Cor 12, 27)

Jesús comenzó su Iglesia con el anuncio de la BUENA NUEVA, reconociéndose el Mesías, el Hijo de Dios hecho hombre. También enseñó que el Reino de Dios se construye aquí en la tierra.

La Iglesia nació principalmente de la entrega de Cristo por nuestra salvación, anticipada en la institución de la Eucaristía y la muerte en Cruz.

La Sangre y el Agua que brotan del costado de Jesús en la Cruz, son signo del nacimiento de la Iglesia.

Lo que da identidad al Nuevo Pueblo de Dios y libertad a sus hijos es la habitación del Espíritu Santo en nuestros corazones.



Su ley: es el mandamiento nuevo, "amar al prójimo, como el mismo Cristo nos amó" (Mt 6, 44)

Su misión: es "ser sal de la tierra y luz del mundo" (Mt 5, 13), es unidad, esperanza y salvación para los hombres.

Su destino: es el Reino de Dios, que Jesús instauró en este mundo, y que ha de ser extendido hasta su perfección.

Su ministerio: es la santificación de sus miembros por la participación en los Sacramentos.

La Iglesia es el Pueblo de Dios, de los bautizados, que profesan una misma fe, participan de los Sacramentos y reconocen y obedecen al Papa y a los obispos.

DIOS SE ACERCA AL HOMBRE POR MEDIO DE SU PALABRA

Dios se comunicó de modo misterioso con los padres y profetas del Pueblo de Israel, a partir de Abraham. Esta manifestación era sólo preparación para la gran revelación que ocurrió cuando envió a su Hijo al mundo. Jesús vino a decir a los hombres quién era y cuál era su proyecto para salvarnos del pecado, del dolor, de la muerte, y así hacernos participar de su vida en la eternidad.

Todo lo que Dios dijo a su hijo está contenido en la Palabra de Dios, también llamada Sagradas Escrituras o Biblia.

Para leer esta carta que Dios nos envió, se necesita tener fe, ya que no es un hermoso libro de historia.

¿Sirve la Palabra de Dios para el hombre de hoy?.

Sí, porque contiene las respuestas a todos nuestros interrogantes.

Es el libro de la Historia de nuestra Salvación porque Dios decidió hacer la historia con nosotros.

¿Quién escribió la Biblia? Dios es el autor principal, pero fue escrita por hombres diferentes a lo largo de muchos siglos. El Espíritu Santo inspiró a los autores sagrados, y fueron instrumentos vivos y conscientes, a los que Dios respetó su personalidad, su idioma y su forma de escribir.

Los libros sagrados fueron compuestos originariamente en diversas lenguas, el hebreo, el arameo y el griego. La palabra Biblia es de origen griego y significa "libros", como si fuera una biblioteca. Se divide en dos partes, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

Los orígenes de la Biblia se encuentran en las "tradiciones orales", transmitidas de padres a hijos. Se comenzó a poner por escrito en el siglo XI a. C., o sea, en la época de David. Para los judíos la Biblia quedó terminada dos siglos antes de Cristo, y para los cristianos fue a fines del siglo I de nuestra era. Se tardó más de mil años en escribirla.

La Biblia consta de 72 libros, al Antiguo Testamento pertenecen 45 y al Nuevo Testamento 27.

Testamento significa, que estos libros, son la "herencia", más preciosa que Dios dejó a la humanidad.

El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado sólo al Magisterio vivo de la Iglesia el cual lo ejerce en nombre de Jesucristo, es decir, a los obispos en comunión con el sucesor de Pedro, el obispo de Roma (Nº 85)¹

La Tradición recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles y la transmite íntegra a los sucesores, para que ellos iluminados por el espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación. (Nº 81)²

LA BIBLIA NOS DESCUBRE EL VALOR DE LOS ANCIANOS

Dios se reveló a los ancianos encomendándoles los mayores designios de su Voluntad, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

Dios vincula su propio nombre al de los grandes ancianos como garantía de la FE de Israel. Esto se dio en Noé (Gn 6, 5-6), Sara (Gn 18, 19-4), Abraham (Gn 12, 4-5 y 25, 7-11), Isaac (Gn 35, 28-29), Moisés (Dt 34, 7)

¹ Numeración del Catecismo de la Iglesia Católica

² Numeración del Catecismo de la Iglesia Católica



En el Nuevo Testamento, el Señor elige a lo que es débil para el mundo para cumplir su designio salvífico. Los ejemplos los tenemos en Zacarías (Lc 1, 6-7; 13-18-19), Isabel (Lc 1, 36-37), Simeón (Lc 2, 27-32), Ana (Lc 2, 36, 38)

La Sagrada Escritura nos enseña la estima que hay que tener por el anciano. Las siguientes citas nos ayudan a pensar.

- "Honra a tu padre y a tu madre". (Dt 5, 16)
- "El que abandona a su padre es como un blasfemo, y el que irrita a su madre es maldecido por el Señor" (Ecli 1, 16)
- "En la vejez seguirá dando fruto" (Sal 92, 15)
- "Ponte en pie ante las canas y honra al anciano, así expresarás respeto a Dios". (Lev 19, 32)
- "La experiencia es corona de los ancianos y su orgullo es el respeto al Señor"(Ecli 25, 4-6)
- "No deseches al amigo viejo, porque al nuevo no lo conoces. Amigo nuevo es vino nuevo; deja que envejezca y lo beberás". (Ecli 9, 10)
- "Ahora que estoy viejo y lleno de canas, no me abandones, Dios mío, hasta que anuncie las proezas de tu brazo a la generación que vendrá" (Sal 70, 17-18)
- "Te aseguro que cuando eras joven, tú mismo te vestías, e ibas a donde querías pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará, te llevará a donde no quieras"(Jn 21, 18)
- "Que los ancianos sean sobrios, dignos, moderados, íntegros en la fe, en el amor y en la constancia"(Tito 2)
- "Hace 86 años que sirvo a Cristo, y nunca he recibido de El más que bienes; cómo podría ahora maldecir a mi Rey y Salvador" (Palabras de San Policarpo, obispo y mártir, discípulo de los Apóstoles)
- Los ancianos tienen sabiduría, la edad les ha dado entendimiento (Job 12, 12)
- El orgullo de los jóvenes está en su fuerza, la honra de los ancianos en sus canas (Prov 20, 29)

"El Señor nos recuerda que en cualquier edad, Él pide a cada uno que aporte sus propios talentos. ¡El servicio del Evangelio no es cuestión de edad!. Así pues, a la luz de la enseñanza y según la terminología de la propia Biblia, la vejez se presenta como un "tiempo favorable", para la culminación de la existencia humana y forma parte del proyecto divino sobre cada uno, como ese momento de la vida en el que todo concluye, permitiéndole de este modo comprender mejor el sentido de la vida y alcanzar la "sabiduría del corazón". La ancianidad venerable – advierte el libro de la Sabiduría – no es la de los muchos días, ni se mide por el número de años; la verdadera canicie para el hombre es la prudencia, y la edad proveya una vida inmaculada. (4, 8-9)" (Carta a los ancianos, Juan Pablo II N° 6-7-8)

Concluimos con la promesa del Señor: "Le haré gozar de una vida larga y le haré ver mi salvación" Salmo 91, 16.

Bibliografía

- El Catecismo de la Iglesia Católica
- Señor que vea. Un mensaje para la vida (Conferencia Episcopal Chilena) Editorial Claretiana¹.
- Felices los que creen. Compendio Popular de nuestra Fe Católica (Comisión Episcopal de Catequesis Argentina)².

¹ Es un sencillo catecismo que compendia los fundamentos esenciales de la fe cristiana.

² 11ª edición revisada: mayo 2003



JESÚS, PRESENTE EN LOS SACRAMENTOS, NOS ALIMENTA, ACOMPAÑA Y CONFORTA

EL MISTERIO PASCUAL EN LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

Son signos visibles instituidos por Cristo y que la Iglesia nos da ordenados a la santificación de los hombres y suponen la fe del creyente (Nº 1114-1123).

La Iglesia fiel dispensadora de los misterios de Dios, reconoció poco a poco este tesoro recibido de Cristo y precisó, a lo largo de los siglos que hay siete sacramentos instituidos por el Señor (Nº 1117).

Los sacramentos obran por el hecho mismo de que la acción se realiza, en virtud de la obra salvífica de Cristo. O sea, el sacramento actúa por el poder de Dios, no en virtud del hombre que lo da o del que lo recibe. Sin embargo, los frutos dependen, también, de la disposición del que los recibe (Nº 1128).

Los siete sacramentos corresponden a todas las etapas y todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos. Hay aquí una cierta semejanza entre las etapas de la vida natural y las etapas de la vida espiritual. (Nº 1210)

El hombre bautizado es consciente de la presencia de Dios que se le brinda en todos los momentos de su vida. Es la gracia sacramental que transforma y salva en Cristo, dándole una nueva orientación, fuerza y dinamismo del Espíritu.

El valor particular de los encuentros densos con la humanidad de Cristo está también en la fuerza transformante que ellos tienen. Esta afirmación se basa en los evangelios. Éstos nos relatan numerosos encuentros de Jesús con los que se acercaban a él en busca de una gracia y de una liberación. Éstos encuentros eran "sacramentales", es decir, transformaban a esas personas según la gracia que Jesús les ofrecía. Con las debidas actitudes de fe y de corazón de parte del hombre, el encuentro con la humanidad de Dios es siempre transformante. Cuando Jesús decía: "tus pecados te son perdonados", la persona quedaba purificada de sus pecados. Cuando decía: "vete en paz", la persona quedaba en paz; cuando decía: "no tengas miedo", el miedo se disipaba.

¿Cómo es posible tener hoy día esos encuentros con Jesús en circunstancias en que su humanidad ya no está físicamente entre nosotros? Es posible gracias a la Iglesia. La Iglesia es la humanidad es Jesús sacramentalmente presente entre nosotros; es decir, en la Iglesia se contiene la virtud transformante que habita la humanidad de Cristo. Esta virtud se ofrece como encuentro personal en cada sacramento de la Iglesia. En la práctica de la vida cristiana, los sacramentos son la amistad de Jesús, hecha encuentro personal durante el transcurso de nuestra vida.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

"Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura" (Sacrosanctum Concilium, 47) (Nº 1323).

La Eucarística, sacramento de nuestra salvación realizada por Cristo en la cruz, es también un sacrificio de alabanza en acción de gracias por la obra de la creación. En el sacrificio eucarístico, toda la creación amada por Dios es presentada al Padre a través de la muerte y resurrección de Cristo (Nº 1359).

En el sentido empleado por la Sagrada Escritura, el memorial no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado a favor de los hombres (Nº 1363).

Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: en el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual (Nº 1364).

Por ser memorial de la Pascua de Cristo, la *Eucaristía* es también *sacrificio* (Nº 1365). El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único *sacrificio*... sólo difiere la manera de ofrecer (Nº 1367).



La Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, participa en la ofrenda de su Cabeza. Con Él, ella se ofrece totalmente. Se une a su intercesión ante el Padre por todos los hombres (Nº 1368).

A la ofrenda de Cristo se unen no sólo los miembros que están todavía aquí abajo, sino también los que están ya en la gloria del cielo (Nº 1370).

El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la Eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella "como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos". En el santísimo sacramento de la Eucaristía están "contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo" (Nº 1374).

De esta gran esperanza, la de los "cielos nuevos" y la "tierra nueva" en los que habitará la justicia, no tenemos prenda más segura, signo más manifiesto que la Eucaristía. En efecto, cada vez que se celebra este misterio, se realiza la obra de nuestra redención y partimos un mismo pan que es remedio de inmortalidad, antídoto para no morir, sino para vivir en Jesucristo para siempre (Nº 1405).

La sagrada comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo acrecienta la unión del comulgante con el Señor, le perdona los pecados veniales y lo preserva de los graves. Puesto que los lazos de caridad entre el comulgante y Cristo son reforzados, la recepción de este sacramento fortalece la unidad de la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo (Nº 1416).

SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

Por los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, el hombre recibe la vida nueva de Cristo. Esta vida nueva de hijo de Dios puede ser debilitada e incluso perdida por el pecado (Nº 1420).

El Señor Jesucristo, médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos, que perdonó los pecados al parálítico y le devolvió la salud del cuerpo, quiso que su Iglesia continuara, con la fuerza del Espíritu Santo, su obra de curación y salvación (Nº 1421).

Los que se acercan al sacramento de la Penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra Él y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados (Nº 1422).

Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Noticia". Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva (Nº 1427)

Este esfuerzo de conversión no es sólo una obra humana. Es el movimiento del "corazón contrito", atraído y movido por la gracia a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero (Nº 1428).

El pecado es, ante todo, ofensa a Dios, ruptura de la comunión con Él. Al mismo tiempo, atenta contra la comunión con la Iglesia. Por eso la conversión implica a la vez el perdón de Dios y la reconciliación con la Iglesia, que es lo que expresa y realiza litúrgicamente el sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación (Nº 1440).

Sólo Dios perdona los pecados. Porque Jesús es el Hijo de Dios, dice de sí mismo: "El Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados en la tierra" (Mc 2, 10) y ejerce ese poder divino: "Tus pecados están perdonados" (Mc 2, 5). Más aún, en virtud de su autoridad divina, Jesús confiere este poder a los hombres para que lo ejerzan en su nombre (Nº 1441).

Cristo instituyó el sacramento de la Penitencia a favor de todos los miembros pecadores de su Iglesia, ante todo para los que, después del Bautismo, hayan caído en el pecado grave y así hayan perdido la gracia bautismal y lesionado la comunión eclesial (Nº 1446).

Los obispos y los presbíteros, en virtud del sacramento del Orden, tienen el poder de perdonar todos los pecados... (Nº 1461).

El sacramento de la Penitencia está constituido por los actos del penitente y por la absolución del sacerdote. Los actos del penitente son: el arrepentimiento, que debe estar inspirado en motivaciones que brotan de la fe; la confesión o manifestación de los pecados graves para obtener la reconciliación con Dios y con la Iglesia; y el propósito de realizar la reparación y las obras de penitencia (Nº 1491).



Los efectos espirituales de este Sacramento son: la reconciliación con Dios para recuperar la gracia y la reconciliación con la Iglesia; la remisión de la pena eterna contraída por los pecados mortales; la remisión, al menos en parte, de las penas temporales, consecuencia del pecado; obtener paz y serenidad de conciencia y consuelo espiritual y el acrecentamiento de las fuerzas espirituales para enfrentar el combate cristiano (Nº 1496).

EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Los miedos en las primeras etapas de la vida no son los mismos que los del hombre adulto mayor. Calcula cuántos años de vida útil le quedan, y va teniendo miedo a la enfermedad y a la muerte. Piensa que tal vez negándose a sí mismo puede detener en parte el tiempo.

La enfermedad y el sufrimiento se han contado siempre entre los problemas más graves que aquejan la vida humana. En la enfermedad, el hombre experimenta su impotencia, sus límites y su finitud. Toda enfermedad puede hacernos entrever la muerte, puede producir angustia, replegarse sobre sí mismo, e incluso llegar a la desesperación y rebelión contra Dios. Pero con mucha frecuencia, la enfermedad lleva a una búsqueda de Dios, un retorno a Él (Nº 1500 – 1501).

"Con la sagrada unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir así, al bien del Pueblo de Dios". (Lumen Gentium, 11) (Nº 1499).

La Iglesia ha recibido esta tarea del Señor, atestiguada por Santiago: "¿Está enfermo alguno de Uds.? Llama a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor, y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados". (St 5, 14-15) (Nº 1510).

La compasión de Jesús frente a los enfermos de toda clase es signo de que "Dios ha visitado a su pueblo" y de que el Reino de Dios está muy cerca (Nº 1503).

Conmovido por tantos sufrimientos, Cristo, no sólo se deja tocar por los enfermos, sino que hace suya sus miserias: "Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades". (Mt 8, 17)

La Unción de los enfermos no es un Sacramento sólo para cuando el hombre está a punto de morir, sino que antes de una operación, del agravamiento de una enfermedad o en las personas de edad avanzada, se los debe animar para que se dispongan a recibirlo. Este Sacramento se puede repetir en caso de que el enfermo se agrave (Nº 1514 – 1515).

La Unción de los enfermos se celebra en forma litúrgica y comunitaria, en la familia, en el hospital, en la parroquia, para uno o varios enfermos.

El ministro de este sacramento es solamente el sacerdote (Nº 1516).

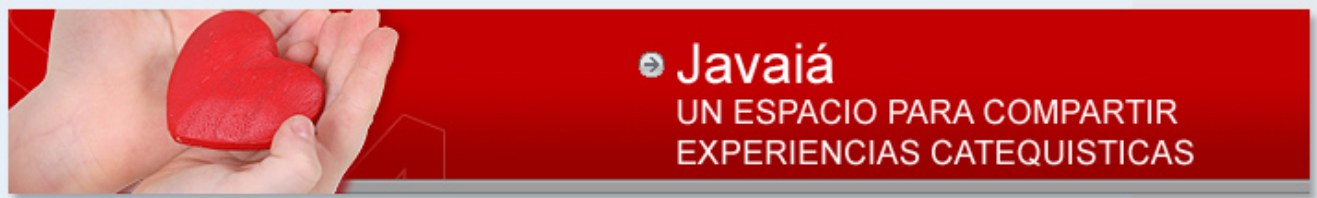
Es conveniente que se celebre dentro de la Eucaristía, si las circunstancias lo permiten, precedido de la reconciliación. En cuanto sacramento de la Pascua de Cristo, la Eucaristía debería ser siempre Pascua de Cristo, la Eucaristía debería ser siempre el último sacramento de la peregrinación terrenal, el "viático" para el "paso" a la vida eterna (Nº 1517).

Lo esencial de la celebración de este sacramento es la unción, en la frente y en las manos, con óleo bendecido y la oración por el enfermo en la fe de la Iglesia (Nº 1519).

La gracia especial del Sacramento de la Unción de los enfermos tiene como efectos: la unión del enfermo a la Pasión de Cristo, para su bien y el de toda la Iglesia; la fortaleza para soportar los sufrimientos; el perdón de los pecados, si no se ha confesado; el restablecimiento de la salud corporal, si conviene a la salud espiritual; la preparación para el paso a la vida eterna (Nº 1532).¹

LOS SACRAMENTOS EN LOS ADULTOS MAYORES

¹ Numeración del Catecismo de la Iglesia Católica



Los sacramentos son siete, pero aquí se desarrollarán aquellos a los que más se acercan las personas mayores. No obstante hay quienes desean recibir el Bautismo o la Confirmación, porque encontraron a Jesús al final de su vida.

Aún hay mayores que consagran su amor con el Sacramento del Matrimonio o son llamados al Sacerdocio.

1. EUCARISTÍA

Para recibir los Sacramentos hay que contar con el gran deseo que tienen las personas mayores, de que Dios los ayude, aunque se compruebe la falta de formación religiosa. Por lo tanto las exigencias hay que adecuarlas a las circunstancias que vive cada uno.

Es indispensable conocer a un Jesús que vivió distintas circunstancias de su vida desde una actitud de fe y amor, y contar con su gracia, para que transforme nuestro actuar.

La Palabra de Dios anunciando a un Jesús misericordioso, comprensivo y cercano, llevará al deseo de recibirlo, para encontrar en Él alivio y esperanza.

2. PENITENCIA

Las personas mayores, por lo general, demuestran saber "todo" al final de su vida. Ese "todo" no es mensurable. Mientras haya tiempo, se puede descubrir algo nuevo.

Los mayores suelen aferrarse a las tradiciones personales, por eso no pueden salir de lo aprendido. Dios pide una respuesta personal, no la que dio el padre, madre, etc. Hay una cierta inercia. Se necesitan incentivos para hacer grandes, las cosas pequeñas de cada día.

Les cuesta mirar hacia dentro de ellos mismos. La interioridad de cada persona se nutre en cada acto del día, si dejamos que la "fe", atraviese todos los acontecimientos de la vida.

¿Se quieren confesar los adultos mayores? Nadie niega que es pecador. Algunos pueden decir que pecaron en su vida y otros que no hicieron mal a nadie. En general, no piden la confesión, sólo los que acostumbraban a recibir el Sacramento. También están los que sostienen que se confiesan con Dios.

Si descubren cómo los ama Dios, llegarán al arrepentimiento y no caerán en moralinas.

3. UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Es el Sacramento que tenemos a mano para curar, perdonar, aliviar y reconfortar a quien lo recibe en la enfermedad.

Por el aceite sagrado Dios se acerca en cualquier momento que esté en peligro la vida, sin necesidad de preparación.

Las personas que van entrando en la vejez aunque no estén ante una enfermedad grave, Dios las invita a ponerse en sus manos con una profunda fe, para impregnar su vida. A través de este sacramento, Dios sale a su encuentro para ayudarlos.

Las nuevas orientaciones que ha dado la Iglesia ayudaron a comprender el don que dejó Jesús. Ya no es un sacramento para morir sino para vivir. Por eso van por propia voluntad, a recibirlo durante la Misa, en forma comunitaria. Así celebran el Amor de Dios que se dona para dar salud física, psíquica y espiritual.



JESÚS, CAMINO PARA ALCANZAR EL AMOR PERFECTO

LA VIDA MORAL NOS ABRE EL CAMINO DE SALVACIÓN

Todo hombre se hace una pregunta fundamental ¿qué debo hacer? ¿cómo puedo distinguir el bien del mal? La respuesta a cada interrogante, especialmente a los de orden religioso y moral, las da Jesucristo. Él es "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6). El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado. Jesús ilumina a la Iglesia, la cual es enviada por Él para "anunciar el Evangelio a toda criatura" (Mc 16, 15)

La cuestión moral, implica a todos, aún a los que no conocen a Cristo, su Evangelio y ni siquiera a Dios. La Iglesia nos dice a través del Concilio Vaticano II: "que el que busca a Dios con sincero corazón e intenta en su vida, con la ayuda de su gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que le dice su conciencia, puede conseguir la salvación eterna... es un don de Aquel que ilumina a todos los hombres para que puedan tener finalmente la vida."

La enseñanza moral de Cristo la podemos escuchar de un modo vivo en el diálogo de Jesús con el joven rico (Mt 19, 16-21). Este joven pregunta a Jesús ¿qué he de hacer de bueno? Jesús responde: guarda los mandamientos y entrarás en la vida eterna. El muchacho responde: ya los he guardado ¿qué más falta?

Todos, consciente o no hacemos a Cristo estas preguntas, porque es el eco de la llamada de Dios, origen y fin de la vida del hombre.

Dios nos ha dado la Iglesia para que todos puedan encontrar a Cristo.

Es necesario que el hombre de hoy busque a Cristo para obtener la respuesta sobre lo que es bueno y lo que es malo y pueda comprenderse el fondo de sí mismo.

Aquello que es el hombre y lo que debe hacer se manifiesta cuando Dios se revela a sí mismo. En los diez mandamientos Dios se hace conocer y reconocer como Aquel que "sólo es bueno", y que, a pesar del pecado del hombre sigue siendo el modelo del obrar moral.

"Sed Santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo" (Lv 19, 2). Dios fiel a su amor por el hombre, le da la LEY, para restablecer la armonía originaria con el Creador y todo lo creado.

"Yahvé tu Dios te manda hoy practicar estos preceptos y estas normas, las guardarás y las practicarás con todo tu corazón y con toda tu alma. Has hecho decir a Yahvé que él será tu Dios, —tú seguirás sus caminos, observarás sus preceptos, sus mandamientos y sus normas, y escucharás su voz—. Y Yahvé te ha hecho decir hoy que serás el pueblo de su predilección, como él te ha dicho —tu deberás guardar todos sus mandamientos—; él te elevará entonces, en honor, renombre y gloria, por encima de todas las naciones que hizo, y tú serás un pueblo consagrado a Yahvé, como Él te ha dicho". (Dt 26, 16-19).

Esta ley escrita en su corazón es la "ley natural" que es la luz de la inteligencia infundida por Dios, en nosotros. Gracias a ella sabemos lo que se debe hacer y lo que se debe evitar.

Hay una gran relación entre vida eterna y obedecer los mandamientos. Estos indican al hombre el camino para llegar a ella.

El Decálogo forma parte de la Alianza sellada por Dios con su Pueblo y adquiere todo su sentido en y por ella.

Lo primero en los diez mandamientos es "recordar" que Dios nos amó primero y luego vienen los mandamientos propiamente dichos.

Las palabras del Decálogo no han sido abolidas por el Señor Jesús, sino que han recibido amplificación y desarrollo.

Los dos mandamientos, amor a Dios y amor al prójimo, están profundamente unidos entre sí, y se compenetran recíprocamente. De esa unidad inseparable da testimonio Jesús con sus palabras y su vida.

Jesús nos enseña que los mandamientos son un camino moral y espiritual de perfección, cuyo impulso es el amor. El coloquio de Jesús con el joven nos ayuda a entender que no somos capaces de ser perfectos con sólo nuestras fuerzas. Para "vender todo, dárselo a los pobres y seguirlo", es necesario tener una libertad madura y el don divino de la gracia.

La vocación a vivir el amor perfecto no está reservada para algunas personas. Es una "invitación" dirigida a todos, siguiendo a Jesús para vivir el mandamiento del amor de Dios. "Este es mi mandamiento, que se amen los unos a los otros como yo los he amado" (Jn 15, 12)



El amor es la motivación para guardar los mandamientos.

La Buena Nueva está en continuidad con la Ley mosaica y el mensaje de los profetas, Jesús lo declara expresamente "No piensen que he venido a abolir la Ley o los profetas. No he venido para abolirlos, sino para llevarlos a su cumplimiento" (Mt 5, 17)

La ley mosaica, que había sido una pedagogía provisoria destinada a conducir los hombres a Cristo, es reemplazada por el propio Cristo —la ley viva— que viene a inaugurar un régimen de gracia en espíritu y libertad (Jn 1, 17; Gal 4, 21-31) ¹

- El primer mandamiento nos lo indica la Sagrada Escritura: "Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor" (Dt 6, 4). "Adorarás al Señor tu Dios y le servirás" (Dt 6, 13-14) ... Y sólo a Él darás culto, dice Jesús, citando Dt. "No habrá para ti otros dioses delante de ti"; "No te harás escultura alguna". El culto de las imágenes sagradas está fundado en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios "Amarás a Dios sobre todas las cosas, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas", esto significa huir de todos los ídolos de nuestro mundo, que nunca nos amarán pero podrían dominarnos: el poder, el dinero, la violencia, el sentimentalismo, etc. (Nº 2084-2113-2141)
- El segundo mandamiento es no tomarás en falso el nombre de Dios (Ex 20, 7). Aquí se prescribe respetar el nombre de Dios porque Él es Santo. Por lo tanto no se debe usar blasfemando, injuriando en falso, ni invocando su nombre como testigo de una mentira. El perjurio es una falta grave contra el Señor que es siempre fiel. (Nº 2143-46-48-50-52).
- El tercer mandamiento proclama la santidad del sábado "Guardarás el día sábado para santificarlo" (Dt 5, 12). El día sábado es sustituido por el domingo, que recuerda la nueva creación, inaugurada por la resurrección de Cristo. Se lo llama el "día del Señor". En la Iglesia, el domingo ha de observarse como fiesta primordial de precepto. Considerar que es un día que permite hacer una pausa, para encontrarse con uno mismo, con la naturaleza, con Dios y volver al domingo en familia para dialogar, descansar, disfrutar y tomar fuerzas para continuar el camino. (Nº 2168-69-74-82-84).
- El cuarto mandamiento encabeza los mandamientos del amor del prójimo. "Honra a tu padre y a tu madre (Dt 5, 16; Mc 7, 10). Dios quiere que después que a Él, honremos a nuestros padres y a los que Él reviste de autoridad para nuestro bien. Los hijos tienen obligación de respeto, gratitud, justa obediencia y ayuda para sus padres. A su vez los padres son los primeros responsables de la educación en la fe y tienen el deber de atender a todas las necesidades de sus hijos. Este mandamiento incluye los deberes de la autoridad pública. Respetar los derechos de cada hombre y favorecer las condiciones para ejercer su libertad. El deber de los ciudadanos es cooperar con las autoridades civiles para construir una sociedad en espíritu de verdad, justicia, solidaridad y libertad. (Nº 2197-99-2218-21-26-34-38).
- El quinto mandamiento es "No matarás" (Ex 20, 17). La vida humana es sagrada, desde su concepción hasta la muerte, por eso causar la muerte, es gravemente contrario a la dignidad de la persona y a la Santidad del Creador. Son contrarios a este mandamiento el aborto directo, la eutanasia voluntaria, el suicidio, el escándalo por el que se induce al otro a pecar, las guerras, la carrera de armamentos. Nos es más fácil matar que amar. Se puede matar negando una sonrisa, con expresiones que hieren, quitando la fama. Por el contrario debemos seguir dando vida en el espíritu, con frases dulces, caricias, gestos y miradas que aseguren no haber matado a nadie. (Nº 2258-2323-24-25-26-2829).
- El sexto mandamiento encara la relación del varón y la mujer. Leemos en Mt 5, 27-28. "Habéis oído que se dijo: no cometerás adulterio. Pues yo os digo: Todo el que mire a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón". "El amor es la vocación fundamental e innata de todo ser humano". (Familiaris Consortio 81—Juan Pablo II) . Todo bautizado debe llevar una vida casta, según su estado de vida, aprendiendo el dominio personal y ayudado por la gracia del Señor.

¹ Encíclica Veritatis Splendor Nº 2-3-6-10-12-15-18-22-23. Algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia. 1993.



No aceptar la idea de que el alma es lo bueno y el cuerpo lo malo. El cuerpo es tan limpio como el alma. No temer al amor, rendirle culto porque es un valor.

El amor no es placer para uno mismo, es transmitir alegría a los demás. Por eso los pecados contrarios a la castidad son la masturbación, la fornicación, actividades pornográficas y prácticas homosexuales.

Se ofende gravemente a la dignidad del matrimonio con el adulterio, el divorcio, la poligamia y la unión libre. (Nº 2348-96-2400).

- El séptimo mandamiento prohíbe retener lo ajeno y perjudicar al prójimo en sus bienes. "No robarás" (Ex 20 - Mt 19, 18) "Ni los ladrones, ni los avaros... ni los rapaces heredarán el Reino de Dios" (Iª Cor 6, 10)

Los bienes de la creación están destinados a todos los hombres. El derecho a la propiedad privada no anula el destino universal de los bienes. Es injusto tomar un bien que no le pertenece y exige reparación. También es fruto de la injusticia que tantos hermanos vivan sin pan, sin techo, sin patria y que pierdan su libertad por ser considerados objetos que se pueden comprar y vender.

Jesús nos dice: "Cuanto dejaste de hacer a cada uno de estos, también lo dejaste de hacer conmigo" (Mt 25, 45) (Nº 2402-52-54-63).

- El octavo mandamiento prohíbe falsear la verdad en las relaciones con el prójimo "No darás falso testimonio contra tu prójimo" (Ex 20, 16). Seguir a Jesús es vivir el espíritu de verdad, que el Padre envía en su nombre y que conduce a la verdad completa (Jn 16, 13).

La verdad nunca se la encontrará completa y en ningún caso hay que imponerla a los demás. Lo contrario a la verdad es la mentira y es la ofensa más directa contra ella. Para rendir culto a la verdad hay que cuidarse de un enemigo muy peligroso, la lengua. El martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe.

Los medios de comunicación social deben guardar moderación ya que tenemos derecho a una información fundada en la verdad, la libertad y la justicia.

Se ofende a la verdad dando falso testimonio y perjurio, haciendo juicios temerarios, maldiciendo o calumniando, porque destruye la reputación ajena. (Nº 2465-73-76-77-83-94).

- El noveno mandamiento "Todo el que miró a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en el corazón" (Mt 5, 28). Aquí se nos señala una de las facultades desordenadas del hombre, la concupiscencia, que es toda forma vehemente de deseo humano. Sin ser una falta en si misma, la inclina a cometer pecados. Jesús nos dice: "de dentro del corazón salen las malas intenciones, asesinatos, adulterios, fornicaciones" (Mt 15, 19).

La purificación es posible orando, practicando la castidad y la pureza de intención y conservando el pudor para preservar la intimidad de la persona. (Nº 2515-2532)

- El décimo mandamiento prohíbe la codicia del bien ajeno. El robo, la rapiña y el fraude son causados por el deseo desordenado de las riquezas y el poder. Cuando se desea un bien que pertenece a otra persona, con la intención de apropiárselo, se comete pecado de envidia. La mejor manera de combatirlo es abandonándose en la Providencia y estar desprendido de las riquezas para gozar, un día, de la vida de Dios que supera toda felicidad. (Nº 2534-53-54-56) ¹

LOS ADULTOS MAYORES Y LOS MANDAMIENTOS

En el adulto mayor, ¿actúa la voz de la conciencia?. Si la conciencia es el espacio santo donde Dios habla al hombre no cabe duda que la pueden escuchar y que sólo la persona conoce su propia respuesta a esa voz.

Dios quiere que todos los hombres se salven y nos dio los mandamientos y la ayuda de la gracia para conseguir la salvación eterna.

¹ Numeración del Catecismo de la Iglesia Católica.



Es importante respetar los procesos en su vida de fe y no asombrarse de ciertas preguntas y afirmaciones que pueden hacer. Es probable que conserven criterios morales recibidos en su juventud sin haberse producido cambios. Por eso es necesario la comprensión, la espera y la paciencia como nos lo enseña Jesús en una parábola "El Reino de Dios es como un hombre que echa la semilla en la tierra; sea que duerma o se levante, de noche y de día, la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra por sí misma produce primero un tallo, luego espiga, y al fin grano abundante en la espiga. Cuando el fruto está a punto, él aplica enseguida la hoz, porque ha llegado el tiempo de la cosecha" (Mt 4, 26-29).

Contando con esos criterios se puede decir que tanto los primeros mandamientos, que se refieren a la relación del hombre con Dios, igualmente que los restantes que se refieren a la relación con el prójimo entran dentro del misterio insondable de la respuesta personal a la gracia recibida.

Los *tres primeros mandamientos* nos hacen pensar en cómo manifiestan su amor a Dios los adultos mayores. ¿Qué imagen de Dios tienen los que se formaron hace muchos años?. Castigador, lejano, a quien se teme. Hoy, habiendo llegado a la vejez, Dios se les hace cercano y su único sostén. A veces se mezclan algunas supersticiones por falta de formación.

En cuanto a la fiesta primordial de precepto, el día domingo, no dejan de participar, aunque se les diga, que por su edad están eximidos.

Les gusta la renovación litúrgica, pero les costó entender los cambios. Recuerdan como era en otros tiempos y algunos los añoran.

El *cuarto mandamiento* se dirige expresamente a los hijos. Ellos están obligados a dar afecto, reconocimiento y todos los cuidados necesarios a los padres desde el momento que más lo necesiten.

"Entre los problemas que experimentan hoy los ancianos es el de la marginalidad, tanto de la sociedad, como muchas veces de sus propios hijos que eluden sus responsabilidades. Esto implica un gran dramatismo porque acarrea la pérdida del sentido de pertenencia al sentirse alejados de sus hijos" (Juan Pablo II)

No observar este mandato entraña graves daños para la persona y la Comunidad, observarlo implica una recompensa de Dios. "Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar" (Ex 20, 12)

"Considerar al anciano no sólo por lo que ahora da, sino también por lo que ha dado; no tanto por lo que hace, sino sobre todo por lo que es" (Juan Pablo II, 1982). "Una sociedad que se desentiende de los ancianos no sólo renegaría de su propio origen sino que se sustraería a su futuro (id. en Viena 1983).

"Estamos frente a lo que se puede llamar sabiduría familiar, que no requiere ciencia, sino corazones abiertos a la verdad, la vida y el amor". (P. E. Fabbri, Rev. del CIAS).

Hay casos en los cuales la familia no se prepara poco a poco, para afrontar la situación de envejecimiento de padres y abuelos que a veces trae conflictos, quejas, reproches, resentimientos.

Así describe Romano Guardini al anciano: "En ellos se ha detenido una larga vida. Se ha hecho el trabajo, se ha dado el amor, se ha sufrido el dolor, pero todo sigue ahí, en el rostro y la mano y la actitud y sigue hablando en la voz anciana. Pero eso lo han logrado ellos mismos, por la aceptación constantemente renovada, de lo que no se puede modificar; por la bondad que sabe que también están ahí los demás y que trata de facilitarles lo suyo, por la comprensión de que es mejor perdonar que tener razón, mejor la paciencia que la violencia y que las profundidades de la vida están en el silencio, no en el ruido" ("Las edades de la vida", Pág. 115)

Se puede analizar el *quinto mandamiento* con respecto al valor de la vida. Hay quienes decretaron que los médicos "no son competentes" y no quieren acudir a ellos. Algunos ocultan sus males porque saben que no tienen curación y esperan el día del desenlace. Otros dan todos los pasos para prevenir posibles enfermedades propias de la edad que va avanzando.

Es muy frecuente que la aparición de enfermedades crónicas, reduzca al anciano a la invalidez y recuerde inevitablemente, el momento final de la vida. Se sienten un peso inútil y, lo que es peor, llegan a desear y solicitar la muerte. Por eso hoy se plantea el tema de la eutanasia como solución. Decidir por uno mismo, terminar con la vida, no es la visión cristiana, porque sostenemos el valor purificador y salvador del sufrimiento "para completar lo que falta a la pasión de Cristo".

El valor de la vida es sagrado. No confundirnos con lo que nos dictan falsos sentimientos de "piedad", "para que sufrir tanto, mejor morir".



Tener en cuenta que se puede renunciar a la aplicación terapéutica a un enfermo desahuciado, a efectos de prolongarle artificialmente la vida. Además, no se está obligado a usar medios extraordinarios y muy onerosos para recuperar la salud.

La tradición de la Iglesia ha entendido el *sexto mandamiento* referido a la globalidad de la sexualidad humana.

En nuestro tiempo se celebran a menudo bodas de oro matrimoniales, esto nos habla de fidelidad, es amar a una persona aceptando envejecer junto a ella, es haber compartido dificultades y alegrías, es haber crecido junto cumpliendo con la palabra dada, es entregarse para dar vida para dar vida a otros y formar una familia.

Como varón y mujer, han desarrollado su vocación al amor en el matrimonio, lugar propio y adecuado de la relación sexual humana.

Si consideramos las dificultades que se pueden presentar en la vida sexual de un anciano, tenemos que tener en cuenta la orientación que le dio a su vida y la forma de envejecer.

En la tendencia del anciano a negar la sexualidad incide la imagen deteriorada que tiene de sí mismo; teme al ridículo y a adoptar conductas incomprensibles, que pueden derivar en desviaciones sexuales.

Estos miedos no deben privar al mayor de expresarse sexualmente, a pesar de las limitaciones que impone el envejecimiento, porque es parte de la alegría de vivir.

Tener en cuenta que la persona mayor por su comprensión y encanto, por su experiencia y madurez puede vivir en plenitud su sexualidad

Si consideramos el *séptimo mandamiento* podríamos relacionarlo con la característica de ciertos ancianos que creen que otros se apoderan de sus pertenencias o la costumbre de esconderlas. Poseer los hace sentir seguros. Les cuesta desprenderse no sólo de lo que tienen sino también de la vida. Hay que comprenderlos y enseñarles a abandonarse en la Providencia.

Tener en cuenta que el anciano también puede ser despojado de todo lo que tiene. Sus hijos venden su propiedad y los retiran a un geriátrico. Disponen de ellos y no les queda otra posibilidad que dejarse avasallar. Pierden cosas que los acompañaron toda su vida. A veces son engañados por alguien que les hace poner su firma para desposeerlos de todo.

Algunos que poseen bienes y no tienen herederos forzosos, sufren a causa de tener que decidir a quienes le dejarán su herencia. En esto juegan los afectos y suelen inclinarse por las personas que se acuerdan de ellos, aunque sea con pequeñas atenciones.

¡Qué difícil se le hace a una persona mayor, manejar sus bienes, cuando no recibe una jubilación justa!. Lo hace sentir sin reconocimiento, por una sociedad que tendría que ofrecerle un pasar confortable.

El *octavo mandamiento* tiene un reconocimiento vivido por los adultos mayores en tiempos pasados, cuando se le daba gran valor a la palabra dada, a cumplir con lo convenido sin necesidad de pactarlo con un documento.

Por otro lado se tenía en gran estima la buena reputación, la honorabilidad. Esto significaba ser franco, veraz, no simulador.

Los hombres no podrían vivir juntos si no confiaran entre ellos. Pero al llegar a mayores se suele ser desconfiado, porque no se cuenta con las facultades mentales esclarecidas y temen ser engañados. Esto sucede especialmente con los que tienen que depender de personas extrañas que los cuiden.

El adulto mayor que ha tenido una vida llena de experiencias, a veces muy exitosas, puede caer en la vanagloria. Suelen contar muchas veces los sucesos que más los llenaron de gloria y alegría.

Por otro lado tienden a comparar todo con los logros pasados y rechazan lo nuevo, critican a los jóvenes, o están disconformes y quejosos con los cambios que se dan en la sociedad. Pero muchos están felices de vivir en un mundo nuevo, aunque les haya costado adaptarse. Una abuela solía decir, cuando se enteraba de algo que desconocía, "si me hubiera muerto ayer me quedaba sin saberlo".

Entre grupos de personas mayores se suelen dar críticas y desacuerdos. Sólo ellos tienen razón, ya lo saben todo, qué le van a enseñar. Hablan unos de otros ya sea para comparar sus años con su apariencia, sus historias, lo que tienen, sus enfermedades.

El *noveno mandamiento*, nos exige más que el sexto, puesto que no sólo se trata de acciones contra el orden establecido por Dios, sino que nos recuerda que también faltamos con la palabra y las intenciones.



En este sentido las personas mayores tendrán que vigilar. Subsisten en sus corazones las malas inclinaciones propias de deseos desordenados.

¿Qué puede codiciar un mayor? Sin que llegue a faltar al *décimo mandamiento*, él codicia mantenerse joven. Disimula los años que van pasando con tratamientos de rejuvenecimiento, quieren demostrar que son ágiles, no dicen la edad que tienen y preguntan que edad aparentan ¿No será que estamos en una sociedad que rinde culto a la perenne juventud? Se ha oído decir que el viejo, es sólo un joven disminuido. No caer en este pecado, revaloricemos la vejez por los valores que tienen y alegrémonos de que puedan gozar de una buena calidad de vida.

LOS ADULTOS MAYORES Y LAS BIENAVENTURANZAS

(Lc 6, 20-22) Jesús entonces levantó los ojos y dijo:

“Felices los pobres porque de ustedes es el Reino de Dios”.

¡Bendito sea mi Señor!. Por permitirnos a nosotros, los adultos mayores, poder gozar de tu Reino desde ahora, con la presencia de Jesús en medio de nosotros.

“Felices ustedes que ahora tienen hambre, porque serán satisfechos”.

¡Bendito sea mi Señor!. Porque así como alimentaste a tu pueblo Israel por espacio de cuarenta años en el desierto, hoy los adultos mayores confiamos en que nosotros también somos tu pueblo y Tú nuestro Dios, y por lo tanto seremos saciados.

“Felices ustedes que lloran porque reirán”.

¡Bendito sea mi Señor!. Porque los adultos mayores somos también hijos de nuestro padre Abraham, y esperamos gozosos la promesa de salvación que a él hiciste para toda la humanidad.

“Felices ustedes si los desprecian, si no los escuchan, si los abandonan por ser ancianos ya que tienen la promesa de que van a morir en paz porque sus ojos han visto la salvación del Señor”

¡Bendito sea mi Señor!. Porque, entonces el ser adulto mayor tiene sentido, entregando todo por servir al Señor y sentirnos verdaderos testigos de JESÚS RESUCITADO.



JESÚS, ESCUCHA LA SÚPLICA DEL QUE SE PONE EN SUS MANOS

¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

La oración es un don de Dios. Para Sta. Teresita es "un impulso del corazón, una sencilla mirada hacia el cielo, un grito de agradecimiento y de amor, tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría".

Jesús solía retirarse a orar en lugares silenciosos. ¿Cómo lo haría? Solía estar mucho tiempo. ¿Rezará Padre Nuestros, Ave Marías, Jaculatorias? Él estaba en la presencia de su Padre en silencio, gozando de su compañía. También le hablaría de sus preocupaciones y le daría gracias por todas las maravillas que obraba.

Ponerse a orar requiere un esfuerzo inicial, y optamos por cosas que nos cuestan menos, pero nos dejan insatisfechos. Si pasamos un rato con Jesús se llenará de paz nuestro espíritu, y cuanto mayor haya sido el esfuerzo para lograr la meta, más hermosa será la recompensa de la cima alcanzada.

"El ruido me impide escuchar lo que pasa dentro" de Saint Exupery. "El silencio y la soledad son hijos supremos de la vida" de Tomás Merton, monje.

Creemos que los mayores disponen de ese tiempo para gozar de un rato de paz y de la amable compañía de Jesús. ¿Y si sólo le digo, "aquí estoy Jesús, cúrame, bendíceme, creo en vos, te quiero? Él lo sabe todo, él dio su vida por mí. ¿Hay mayor amor? ¿Me doy cuenta de cuánto me ama?

¡Qué necesaria es esta actitud de "abandono", para el anciano que se experimenta inseguro y dependiendo de los demás! ¡Así aprenderá a tomarse de la mano segura de su Padre!

Dice Jesús en el Evangelio de San Mateo 6, 6: "cuando quieras rezar, entra en tu cuarto, echa la llave y rézale a tu Padre que está escondido, y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará".

"No se puede enseñar a hacer oración, lo mismo que no se puede enseñar a alegrarse, a amar o a llorar. La oración procede de un instinto que se da en nosotros, no se trata de fabricarlo, se trata de seguirlo. Es preciso dejar hablar en uno mismo la vida trinitaria, como un niño aprende a llamar "papá" al que le dio la vida. Cuando dos novios se quieren, encuentran muy pronto las palabras y los gestos para expresar su amor".

"Sin duda la oración se aprende, como se aprende a respirar, comer o andar. Hay que dejar hablar en nosotros la vida divina".

"... Hay momentos en nuestra vida en los que la puerta secreta de nuestro corazón se abre para que brote la oración. Todos hemos sentido un día el paso de Dios y esto es lo que puede llevarme a comunicarme con Él. Entonces surge el "gusto" y el "deseo" de la oración".

"No se aprende a orar razonando sino poniéndose a rezar".

Cuando el hombre ha adquirido la costumbre de acudir a Dios en todas sus cosas, para presentarle sus peticiones o para bendecirle en la oración de gracias, entra en un "estado" de "oración incesante". (Del libro *La oración del corazón de Jean La France*)

JESÚS NOS ENSEÑA A ORAR

San Lucas nos ha transmitido "tres parábolas" principales sobre la oración:

La primera: "el amigo inoportuno" (LC 11, 5-13) invita a una oración insistente: "llamad y se os abrirá". Al que ore así al Padre "le dará todo lo que necesite" y sobre todo el Espíritu Santo que contiene todos los dones.

La segunda: "La viuda inoportuna", (LC 18, 1-8) una de las cualidades centrales de la oración es orar siempre, sin cansarse, con la paciencia de la fe. "Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará fe sobre la tierra?"

La tercera: "el fariseo y el publicano" (LC 18, 9-14), se refiere a la humildad del corazón que ora. "Oh Dios, ten compasión de mí que soy pecador". (Catecismo de la Iglesia Católica Nº 2613).

CÓMO PUEDEN ORAR LOS MAYORES

1. Orando con la Biblia en forma personal



- Es conveniente comenzar serenando la mente y el corazón para poder establecer el silencio interior, ayudado por el silencio exterior, y pedirle al Señor que nos ayude a orar.
- Después de elegir el texto bíblico, leerlo. Prestar atención a lo que dice, cómo se dice y en qué situación lo dicen los distintos personajes que aparecen en el relato. Mirar también lo que hacen.
- Esta primera lectura tiene la finalidad de entrar en contacto con el texto, como si yo fuera parte de él.
- Después de haberlo meditado es necesario quedar en silencio para poder, interiormente contemplar a Dios presente en el texto. Es el momento de mirar a Dios y mirarse a sí mismo, con serenidad y descubrir "qué me dice a mí" la Palabra de Dios. Ella llega al fondo del corazón bien dispuesto y produce notables cambios en nuestras actitudes de vida.
- Se puede finalizar este momento de oración, dándole gracias a Dios por las gracias recibidas.

2. Orando con la Biblia en forma comunitaria

Se suele buscar a Dios en la naturaleza, o en el recogimiento interior, pero Dios se hace presente, también en la comunidad cristiana cuando ésta se reúne para orar en su nombre.

Dice Jesús: "Les aseguro que si dos de Uds. se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos" (Mt 18, 19-20)

Sería muy provechoso que los adultos mayores formaran grupos para leer juntos los textos de la Palabra de Dios correspondientes al día domingo, o sea, las tres lecturas y el salmo.

El método es el siguiente:

- Se hace una oración invocando la ayuda del Espíritu Santo.
- Una persona lee en voz alta, como lectura inicial el texto evangélico.
- Se hace silencio y cada uno medita esa Palabra.
- Se pone en común lo que la Palabra de Dios le dice a cada uno.
- Se procede igual con las otras dos lecturas y se termina rezando el salmo o presentando a Dios nuestras peticiones.

Es necesario que una persona con conocimientos bíblicos, sea la guía del grupo.

3. Orando el Santo Rosario

"¿Hay acaso medio más adecuado que el Rosario para la exigente, pero extraordinariamente rica tarea de contemplar el rostro de Cristo con María? Para ello tenemos que redescubrir la profundidad mística encerrada en la sencillez de esta oración tan querida por la tradición popular. Esta oración mariana, en su estructura es de hecho, sobre todo meditación de los misterios de la vida y de la obra de Cristo. Al repetir la invocación del "Ave María", podemos profundizar en los acontecimientos esenciales de la misión del Hijo de Dios sobre la tierra, que nos han sido transmitidos por el Evangelio y la Tradición. Para que esta síntesis del Evangelio sea más completa y ofrezca una mayor inspiración, en la carta apostólica ROSARIUM VIRGINIS MARIAE, he propuesto añadir otros cinco misterios a los que actualmente se contemplan en el rosario y los he llamado: "misterios de la luz"... el objetivo es penetrar más en el contenido de la Buena Nueva y conformar siempre más su propia existencia con la de Cristo"¹

Juan Pablo II señala que las circunstancias históricas actuales ayudan a dar un nuevo impulso a la propagación del rezo del Rosario y que debemos rezarlo con un compromiso concreto de servir a la "PAZ".

¿Qué persona mayor no conoce esta hermosa oración y quién no lleva consigo un rosario de cuentas?

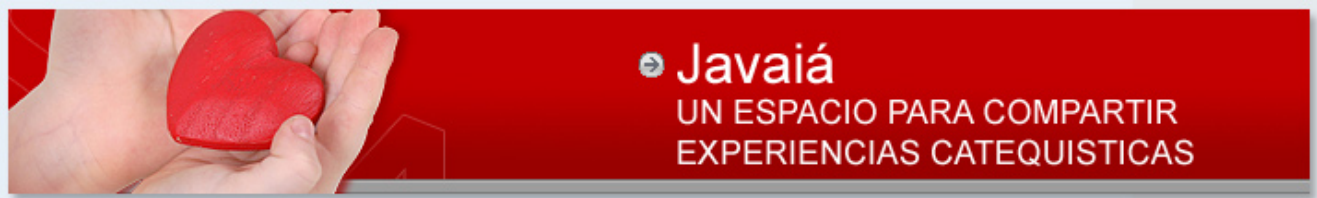
¡Cuántos rosarios pasan de generación en generación como reliquias familiares usados por seres queridos!

Ellos son testigos de quienes llevaron una vida de oración desde el amor a Nuestra Madre la Virgen María que nos acompaña en el descubrimiento de Jesús y las maravillas de Dios.

Quizás nunca nuestros ancianos aprendieron a rezarlo meditando la vida de Jesús, y lo hicieron mecánicamente, pero es un compañero sencillo desde donde clamar a Dios por nuestras necesidades y demostrar nuestra fe.

Hoy tenemos la posibilidad de contemplar a Jesús en su vida pública rezando los "misterios de la luz"

¹ Juan Pablo II



que el Papa nos propone:

1. Bautismo de Jesús
2. Las bodas de Caná
3. Jesús anuncia el Reino e invita a la conversión
4. La transfiguración
5. La institución de la Eucaristía

Incentivar entre los adultos mayores, el rezo del santo rosario es hacer que se encuentren con una práctica para ellos conocida, que les facilitaría ponerse en oración.

TESTIMONIOS DE PERSONAS MAYORES QUE REZAN

- Tengo 69 años. Estoy jubilada. Se me ha abierto una etapa nueva llena de posibilidades, pudiendo hacer tareas que me plenifican. Pero lo que más llena mis días es disponer del tiempo, tan anhelado, para la oración. Se ha ido serenando mi ritmo de vida, soy consciente de lo falso que es el activismo y de lo eficaz que es hacer las cosas con profundidad. He ido aprendiendo algo que me costaba, abandonarme en las manos del Señor.
- La oración la considero como el medio primero y fundamental. Oramos porque tenemos más tiempo libre, para reparar nuestras debilidades del pasado e interceder por tanta gente que olvida al Señor (78 años).
- Ahora es tiempo de oración; ya no trabajo y cada semana espero la Palabra de Dios que me guía y fortalece en mis dudas y mis incertidumbres (85 años).
- He pasado los 80 años y quiero decirles que atravieso mi vida sin el menor aburrimiento. Mi secreto es el rosario. No pudiendo leer, lo medito cada día y lo ofrezco por el mundo. En mi inactividad forzosa cultivo el silencio y la paz. Rezo por los que no la tienen y por todos los que no rezan.
- Cuando en 1982 estuvo en Buenos Aires el Papa y celebró la Misa de la Juventud, me ubiqué de tal forma que quería ver qué hacía al terminar la Misa, y me agradó verle orar con devoción olvidando al mundo que lo rodeaba.
La constante oración de Jesús orando según el Evangelio de Lucas, me ha convencido de la oración. Creo en la oración
Por edad tenemos casi las mismas dolencias. Dios se nos acerca cuando los hombres de alejan (82 años).
- Ahora hay buenos restaurantes para cenar, que al salir dices que buena comida, pero hay que tener cuidado al retirarse, porque como muchos están alegres puede haber un accidente y entonces agradecer a Dios si no estás en la cama de un hospital. No llama la atención de nadie al oír exclamar "gracias a Dios estoy con vida", al librarse de un accidente.
Esta expresión es la mejor oración, la que más agrada a Dios (82 años).
- Confieso que me molesta leer "salmos", que pienso son expresiones viejas y nadie me las enseña. Y, sin embargo, son en el momento la realidad que se vive, Dios y el hombre. El Papa actual vuelve con frecuencia a hablar de los salmos. Refiriéndose al Salmo 8 que dice "el cielo, la luna, las estrellas son obra de tus manos".
Dios ha creado estas realidades colosales con la facilidad y la finura de un bordado o del cincel, con el ligero toque de quien acaricia las cuerdas del arpa con sus dedos.
Es buena costumbre repasar los salmos, son 150 y puedes elegir todos tus sentimientos, tan solo hay que memorizarlos como lo hacían los primeros cristianos. Haz la prueba (82 años).



PENSAMIENTO DEL PAPA SOBRE LA VIDA ESPIRITUAL Y LA ORACIÓN EN LAS PERSONAS MAYORES

Un aspecto benéfico de la vejez es la posibilidad, para los creyentes, de *meditar* sobre los esplendores de la fe y *orar* más, porque se dispone de mucho tiempo.

Estimen el papel que Dios le ha asignado con la sabiduría y experiencia de sus vidas. Han penetrado en un período de gracia extraordinario, con nuevas oportunidades para la *oración y la unión con Dios*, dotados de nuevos recursos espirituales con los que sirven a los demás y con los que ofrecen con fervor sus vidas al Señor y Dador de vida.

La Iglesia reivindica para los ancianos, el derecho de una existencia honrada y serena que les permita *meditar, orar y prepararse para el encuentro con el Padre*, porque esta tierra nuestra no es patria para siempre.

A pesar de caminar por un sendero lleno de dificultades, continúen con buena voluntad hacia Aquel que será su alegría y es el deseo de sus corazones. No le nieguen a Dios el regalo de sus *sacrificios y su fidelidad*, y estén seguros que no les faltará su recompensa.

La santificación por la *plegaria, los sacramentos, el amor fraterno*, es la acción espiritual por excelencia.

Cuidar al máximo la formación espiritual es una preparación en la fe, para animar a otros ancianos, que cada vez son más numerosos, para que conozcan a Cristo. "En la vejez los justos darán todavía fruto, permanecerán fecundos para anunciar cuan bueno es el Señor" (Salmo 92, 15).

La *esperanza cristiana*, se hace vigorosa en la ancianidad a medida que se va adquiriendo una conciencia más clara de lo que significa el encuentro definitivo con el Señor y se comprende mejor el sentido cristiano del sufrimiento, como participación en la cruz de Cristo y como anuncio de la futura resurrección.

Si no hay *confianza en Dios*, no hay en definitiva consuelo en la hora de la muerte. Él quiere que nos confiemos a su amor.

La vida es un don del amor del Padre, como lo fue el Bautismo, la fe cristiana, la presencia del Espíritu Santo, a lo largo de los años. Por todos estos dones *agradecemos a Dios*. "Bendito el Señor que ha hecho por mí prodigios de misericordia" (Salmo 31, 21).

Ustedes están invitados a una *mayor unión con Dios*, y tienen abundantes posibilidades de elevar sus mentes y corazones a Dios en la oración, y por ello deben estar agradecidos.

La Sagrada Escritura, que hace frecuente referencia a los ancianos, considera la vejez como un don que se renueva y que debe ser vivido cada día en la *apertura a Dios y al prójimo*.

En ustedes se ve con claridad, que el sentido de la vida no puede consistir sólo en ganar dinero y gastarlo, que en toda acción externa tiene que madurar también algo interior, y en todas las épocas algo eterno, según las palabras de San Pablo: "Mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de día en día" (2 Cor 4, 16).

ESPIRITUALIDAD DEL ADULTO MAYOR

Dadas las circunstancias que les toca vivir a los adultos mayores, en esta etapa de sus vidas, es necesario ejercitar ciertas virtudes.

Una de ellas es la *paciencia*. En la vejez hay que sobrellevar dificultades de toda clase. Paciencia por la falta de memoria, la pérdida de la audición o la visión, no estar tan ágiles como antes, el cambio de la apariencia exterior, sentir que los demás no lo escuchan. Esto supone mucha fortaleza.

La *templanza* es la virtud que ayuda a moderar los impulsos. En las personas mayores se pueden dar adicciones al tomar medicamentos para calmar los dolores psico-orgánicos. La soledad, los miedos, las pérdidas, pueden pesar tanto en sus vidas, que una forma de huir de ellas es recurrir al consumo de alcohol.

Se necesita *entereza y serenidad* para aceptar la enfermedad, el abandono, las debilidades dando una dimensión sagrada del dolor. Es encontrar el sentido salvífico que tiene el sufrimiento en la vida de los cristianos.

La *capacidad de perdonar*, tanto a sí mismo como a los demás, es el camino para una purificación interior. Pidiendo ayuda al Señor en la oración, se puede ir contemplando lo que fue ocurriendo a lo largo de una vida y abandonarlo en manos de Dios. Hay que detenerse en un momento dado y reflexionar. Dice una



canción: "tengo miedo del encuentro con el pasado que vuelve a enfrentarse con mi vida". Es muy importante cerrar la vida amigado, reconciliado con todos y con todo para lograr la paz. Los adultos mayores están especialmente llamados a mostrar con sus vidas al Dios Misericordioso, dispuesto siempre a perdonar. Deben poder comprender e irradiar alegría y paz, porque han encontrado lo fundamental, el amor.

El adulto mayor debe vivir desde la *esperanza*. Es la virtud que los anima a creer en las promesas de Jesús, "una vida para siempre". Es creer en la resurrección. Dice San Pablo en 1ª Cor 6, 14: "Dios que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros con su poder". En el libro del Apocalipsis capítulo 21, 3-4 dice: "Dios habitará entre los hombres... el mismo Dios estará con ellos. Él secará todas las lágrimas, no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor porque todo lo de antes pasó". Y en Ap 22, 12 dice: "pronto regresaré trayendo mi recompensa para dar a cada uno según sus obras". De no ser así se puede vivir aferrado a lo transitorio, como puede ser el dinero o el poder de decisión, no aceptando la realidad y viviendo de la queja.

Vivir un *espíritu jubilar* es consecuencia de quien ha llegado a la vejez con un cúmulo de experiencias vividas, fruto de haberse entregado cada día a vivir una vocación y a cumplir una misión, sirviendo a los demás. Es tener la posibilidad de disfrutar del tiempo que antes no tuvo para realizar deseos postergados, para intensificar su vida de relación y dedicar más tiempo a la oración.

Aunque la jubilación, no sea para la mayoría, uno de los bienes esperados, se pueden disfrutar muchas cosas lindas como los hijos, los nietos, los bisnietos.

"El adulto mayor debería evitar un espiritualismo equivocado que lo encierre en sí mismo, sólo pensando en Dios y en bien morir. La espiritualidad verdadera es siempre vitalidad abierta, capacidad de interés por las diversas expresiones y problemáticas humanas revisadas con capacidad de desprendimiento y perspectiva amplia que se acerca a la perspectiva de la eternidad de Dios". (Nuevo Diccionario de Espiritualidad. 1983)





• **Javaiá**

UN ESPACIO PARA COMPARTIR
EXPERIENCIAS CATEQUÍSTICAS

SEGUNDA PARTE



CATEQUESIS DE ADULTOS MAYORES Y ANCIANOS

EL PROBLEMA DEL MÉTODO

El **adulto mayor** se enfrenta cada día a situaciones que lo cuestionan y lo obligan a tomar decisiones comprometidas y difíciles. Necesita profundizar su fe para descubrir el sentido cristiano de lo que está viviendo, y responder así al proyecto de Dios.

¿Cómo ayudar a los Adultos Mayores a crecer en la fe? ¿Qué "método" utilizar?

El **gran método es el Señor**, Él es absolutamente libre, enseña, pregunta, cuestiona. La metodología no es una técnica, deriva de una espiritualidad.

Lo primero que hay que tener en cuenta es el *sujeto*, por eso es importante conocer su psicología. El *sujeto determina el método*. Todo depende de la capacidad receptiva del anciano y de la preparación del catequista.

El **método** debe ser sencillo, práctico, liberador, salvífico, no moralizante. Más que asimilar contenidos, debe ayudar a releer la vida, tanto los momentos del pasado como los gozos de la vida presente.

El **proceso catequístico es un camino**, avanzando por etapas hacia un fin. Por tanto, exige participación activa, *haciendo junto con otros*, una experiencia de Dios, donde cada uno sea protagonista de su propio crecimiento.

El **adulto mayor**, al que le llega la catequesis, es una persona con una forma propia de ser. Esto nos tiene que ayudar a entender que este hombre concreto **condiciona** la tarea catequística.

Pero nada nos ayudará más que mirar con atención, cómo actuaba Jesús, ya que Él es la Palabra Encarnada.

En los evangelios podemos encontrar muchos ejemplos donde Jesús va al encuentro de personas, de quienes conoce sus situaciones de vida. Si analizamos los diálogos descubrimos el proceso que siguió, para que los que lo escuchaban, cambiaran de vida y lo siguieran.

Citamos algunos textos:

- | | |
|----------------------------------|--------------|
| ▪ Jesús y el ciego de nacimiento | Jn 9, 1-14 |
| ▪ La mujer adúltera | Jn 8, 1-11 |
| ▪ Jesús y Zaqueo | Lc 14, 1-10 |
| ▪ La resurrección de Lázaro | Jn 11, 1-27 |
| ▪ Los discípulos de Emaús | Lc 24, 13-35 |
| ▪ La samaritana | Jn 4, 5-29 |

Siempre se parte de la situación concreta del catequizando, sus angustias, dudas, problemas, enfermedades, esperanzas. Este primer paso "forma parte del mismo contenido de la catequesis" (Medellín).

En el caso de la samaritana, Jesús parte de la realidad de esta mujer, en cuanto a su relación con los hombres, y se vale de la necesidad que tiene de agua para comenzar el diálogo.

La Palabra de Dios la va llevando a iluminar su vida y a comprenderla de otra manera. Es una Palabra transformadora que produce un cambio. Ella experimenta el amor que hay en esa palabra y al no sentirse rechazada le da lugar a abrir su corazón. Olvida su pasado, acepta a Jesús y va a anunciarlo a sus hermanos.

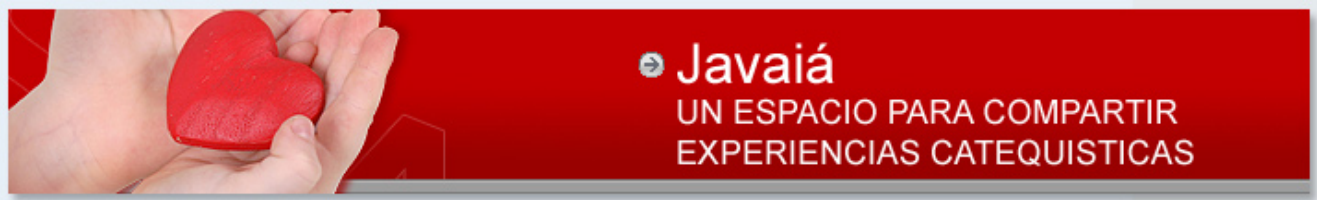
En el encuentro con la samaritana se pueden ver tres pasos que siguió Jesús: *primero* tuvo en cuenta lo que ella vivía, en *segundo* lugar, le habló, le anunció una buena noticia y el *tercer* momento se da cuando ella lo reconoce como el Mesías. Él es quien la libera y transforma en testigo.

Entonces podemos decir que en todo encuentro catequístico habría tres momentos:

- 1º. partir de un hecho o situación de vida,
- 2º. anunciar la Palabra de Dios,
- 3º. responder con un cambio interior, adhiriéndose a Cristo

Este método que presentamos sigue el accionar catequístico de Jesús y puede estar sujeto a necesarias adaptaciones.

"En la transmisión de la fe, la Iglesia no tiene de por sí un método propio ni único, sino que a la luz de



la pedagogía de Dios, discierne los métodos de cada época, asume con libertad de espíritu "todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio" (Flp 4, 8)". Directorio Catequístico General N° 148.

Hay que tener en cuenta las características del grupo, la edad, cultura, formación, situaciones de vida. La catequista es la que da vida al método, poniendo su saber, su fe, su amor, su entrega.

EL ENCUENTRO CATEQUÍSTICO SUELE ARMARSE ALREDEDOR DE TRES MOMENTOS

1. Analizar una situación mirando la vida

La catequesis parte del encuentro de Dios con el hombre, que se produce en los distintos momentos de su vida actual, tal cual se presenta.

El Directorio de la Conferencia Episcopal Argentina, N° 173, dice: "El punto de partida de todo Encuentro Catequístico será normalmente un hecho o situación de vida, que disponga al Catequizando a recibir la Palabra de Dios",

Es la clave que nos permite predisponer el corazón para recibir el mensaje evangélico y dejar que Dios actúe en nosotros.

La motivación debe ser pensada en función del tema del encuentro, y no al revés. Un simple acontecimiento o un interesante video sirven para la motivación, siempre que sea bien trabajada, y que se esté atento a lo que el Espíritu Santo inspire.

El catequista conociendo lo que vive el grupo, buscará "**los recursos**" adecuados para que **los mayores** reconozcan y asuman sus problemas e interrogantes, y preparar el camino para que la Palabra de Dios llegue al hombre de hoy.

Les ofrecemos una lista posible de "**recursos**" para lograr la motivación de un encuentro catequístico con **adultos mayores**.

Partir de recuerdos que toquen muy de cerca de **los mayores** y los ayuden a pensar. Se puede traer a la memoria sus quince años, la moda de los años cuarenta, los carnavales de la época, el acontecimiento más importante que hayan vivido, etc. Hacer que los mayores recuerden es muy saludable porque refuerza su autoestima. Lo que hay que evitar es que queden fijados a los recuerdos.

Partir de una canción, ya que es muy lindo cantar, crea un clima de alegría y ayuda a participar. Se pueden seleccionar canciones populares, como los tangos, cuyas letras tanto suelen conocer **los mayores**, como temas religiosos.

Partir de un cuento ayuda a captar la atención y a sacar conclusiones. Son muy buenos los del P. Mamerto Menapace.

Partir de videos, noticias de la realidad, fotos, esta técnica se puede adecuar para reconocer el actuar de Dios en la historia, descubriendo los signos de los tiempos.

Partir de dinámicas de grupos, son un recurso especial para llevar a la vida aquello que a veces es sólo un ideal. Bien aplicada ayuda al crecimiento en el proceso de fe.

Partir de elementos a los que se les encuentre un significado, un bastón, lentes, álbum de fotos, etc.

Estos recursos no son el centro de la actividad catequística. Aislados no producen frutos. Deben subordinarse al mensaje evangélico y está ligado al segundo momento del encuentro.

La creatividad del catequista es indispensable para seleccionar los recursos que despierten lo más profundo de **los mayores**, para después verlos a la luz de Dios.

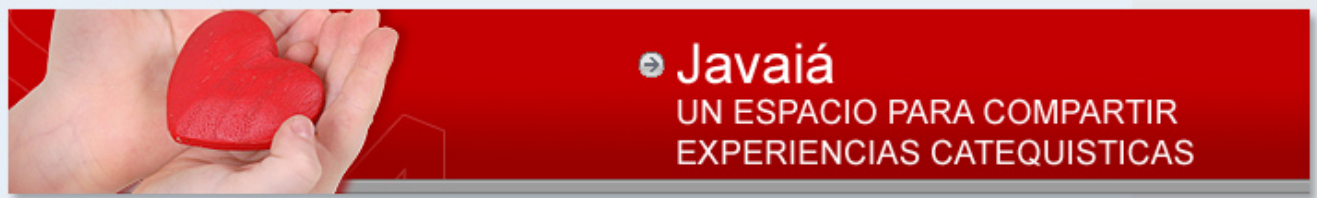
2. Descubrir el paso de Dios a través de la iluminación evangélica.

La **proclamación de la Palabra de Dios** es el núcleo fundamental de toda catequesis.

Dios sale al encuentro del hombre a través de su Palabra, trascendiendo las aspiraciones humanas y mostrándonos el sentido total.

En este segundo momento se trata de relacionar la experiencia concreta, sobre la que los catequizandos han reflexionado, dejándose interpelar por la Palabra de Dios.

El catequista, **anunciador** de la Buena Noticia de Jesús ha de ayudar a encontrar un *sentido nuevo* a



la vida, abriendo el camino de conversión y enseñar a mirar la situación desde la fe.

El proclamar la Palabra exige el esfuerzo de entender lo que Dios nos quiere decir. Si es necesario se puede reconstruir el texto con palabras más simples, o hacer silencio para suscitar una relación de amor con Dios ante el Misterio, o dar nuevas luces que aclaren la idea propuesta. Esta relación no debe ser forzada, sino comprensible para la capacidad de todos.

La palabra de Dios es profundizada e interpretada en la Catequesis.

“La proclamación de la Palabra será seguida de su interpretación con el fin de ayudar al catequizando a entrar más profundamente en el significado de la misma. Para que la interpretación de la Palabra sea fiel, el catequista debe prepararse y actuar en unión con la comunidad eclesial y las distintas expresiones del magisterio” (*Directorio Catequístico del Episcopado Argentino N° 175*).

La interpretación de la Palabra habrá que ubicarla en su contexto histórico, doctrinal y actual.

La profundización de la Palabra se puede realizar con las siguientes preguntas:

- ¿En qué contexto evangélico se expresa dicho texto?
- ¿Cuál es el hecho, cuál la situación y cuál la actitud de Jesús?
- ¿Cómo catequiza Jesús?
- ¿Cuál es la respuesta de la gente?
- ¿Qué mensaje nos deja, hoy?

Por la importancia que tiene este momento en el proceso catequístico, es fundamental que el catequista se enamore de la Palabra de Dios, teniendo un contacto asiduo, leyéndola, reflexionándola, estudiándola y sobre todo orándola.

Tiene que anunciarla convertido por la Palabra, para ser testigo de que se ha dejado transformar por el Señor.

3. Dar una respuesta de Fe, hacia una novedad de lo cotidiano

El tercer paso de todo Encuentro Catequístico es dar una respuesta de fe al Dios que nos habló por medio de su Palabra.

En este momento el grupo expresa lo que ha vivido gracias a la presencia salvadora del Señor entre ellos. Es una experiencia de fe que consiste en vivir de una manera nueva y transformarnos en testigos.

“La fe cristiana es, ante todo, conversión a Jesucristo, adhesión plena y sincera a su persona y decisión de caminar en su seguimiento. La fe es un encuentro personal con Jesucristo, es hacerse su discípulo. Esto exige el compromiso permanente de pensar como Él, juzgar como Él y vivir como Él lo hizo. Así el creyente se une a la Comunidad de los discípulos y hace suya la fe de la Iglesia”.

“La fe lleva consigo un cambio de vida, una transformación profunda de mente y del corazón... Este cambio de vida se manifiesta en todos los niveles de la existencia del cristiano. En su vida interior de adoración y acogida de la voluntad divina; en su vida matrimonial y familiar; en su vida profesional; en el desempeño de las actividades económicas y sociales” (N° 53-54-55 Directorio Catequístico General).

Esta respuesta puede tener expresiones personales o grupales, teniendo en cuenta la situación concreta de cada persona y de cada grupo.

Entre las expresiones personales puede ser necesario el SILENCIO, para acercarnos al Misterio. Entonces brota la oración, desde nuestro corazón, por las maravillas obradas por Dios. Alabamos, agradecemos, suplicamos, pedimos perdón. También podemos expresarnos por medio de la PALABRA que nos permite proclamar nuestra fe, hablando, escribiendo, cantando, haciendo gestos como inclinarnos, elevando las manos. Las OBRAS, muestran a los demás nuestro dinamismo cristiano al servicio de los demás.

La expresión de fe en el grupo, se da cuando el grupo va madurando y cada uno se siente libre y es capaz de enriquecerse con la riqueza de los demás. El hecho de vivir la fe en un grupo eclesial exige compartir esa fe y así, esa fe es realimentada.

Para que esto se dé, el catequista estará atento a que cada catequizando se abra a la dimensión comunitaria, en un clima de confianza, acogida, apertura a la Palabra de Dios, disponibilidad, para que se deje cuestionar por ella. Además, deberá tener una actitud positiva frente a las pruebas y en los momentos de crisis, por ser ambas una oportunidad para crecer en la fe.



El catequista tiene que ayudar al grupo a celebrar el hecho salvador en la oración y los sacramentos, y llegar al compromiso cristiano.

El catequista, como testigo de la fe de la Iglesia, debe lograr que esta fe sea: reflexionada, recordada, actualizada, comprometida con las exigencias evangélicas.

El compromiso es el fruto normal de un Encuentro Catequístico. Para el grupo es volver al punto de partida, ya sea la situación de vida planteada, el cuestionamiento, etc. El compromiso supone sentirnos responsables y solidarios, porque tomamos una opción como parte de una comunidad del Pueblo de Dios. Actuaremos en nuestra familia, en el barrio, en el trabajo, en la Parroquia.

El compromiso debe brotar del corazón. Tiene que ser concreto, factible y simple. Es necesario despertar y alimentar actitudes evangélicas. Eso es educar en la fe.



POSIBLES CONTENIDOS PARA UNA CATEQUESIS DE ADULTOS MAYORES Y ANCIANOS

SOBRE SITUACIONES DE VIDA Y TEXTOS BÍBLICOS PARA MIRARLAS DESDE DIOS

Proponemos una serie de textos bíblicos que toquen el corazón de los mayores, desde donde pueden encontrar un sentido a todas las situaciones que tengan que vivir en esta etapa trascendental de su vida.

- I - Cada uno tiene una misión en la vida. Una vez cumplida hay que saber retirarse. Es la clave para que ésta sea fecunda.
- a. Juan Bautista - Jn 1, 19-30
 - b. Jesús - Jn 17, 1-2
- II - Los primeros destinatarios de la felicidad son los oprimidos, los excluidos, los ancianos olvidados, la niñez desprotegida. Ellos tienen conciencia de sus necesidades y esperan la salvación.
- a. La falsa y la verdadera felicidad - Lc 6, 24-26
 - b. Las bienaventuranzas - Mt 5, 1-12
 - c. La alegría espiritual - Flp 4, 4-7
 - d. El yugo de Jesús es suave y su carga ligera - Mt 11, 28-30
 - e. Jesús tenía compasión - Mt 9, 35-36
 - f. Jesús curaba a todos - Lc 6, 17-19
- III - A los temores, inseguridades y angustias de los adultos mayores, Jesús tiene palabras de gran consuelo.
- a. El falso temor - Lc 12, 4-7
 - b. No hay que preocuparse - Lc 12, 29-31
 - c. No temer - Mt 6, 25-34
 - d. No se inquieten - Jn 14, 27
 - e. Recompensa por seguir a Cristo - Mc 10, 28-30
 - f. La angustia es pasajera - 2ª Cor 4, 16-17
 - g. Cuando soy débil soy fuerte - 2ª Cor 12, 10
 - h. El sufrir no se compara con la gloria futura - Rom 8, 1
 - i. El Señor nos cuida - Salmo 22
- IV - A veces los adultos mayores sufren el desamparo y la traición por las injusticias sociales y tal vez de sus familiares.
- a. Traición de Judas - Jn, 13, 21-30
 - b. Perseguidos por el nombre de Jesús - Mt, 10, 17-23
 - c. Críticas a Jesús - Mt, 11, 18-19
 - d. Lo persiguen - Lc 4, 28-30
 - e. Lo ultrajan - Lc 22, 63-65
 - f. Lo injurian - Lc 23, 35-38
- V - Es saludable que las personas mayores vean que cosas vividas fueron señales para tomar el camino de Jesús. Estas señales pueden ser diversas de acuerdo a la vida o carácter de cada uno. Estar atentos a las señales que Dios va poniendo en nuestra vida porque Él quiere decirnos algo.
- a. La estrella que condujo a los magos - Mt 2, 1-2; 9-12
- VI - Puede llegarse al final de la vida con rencores, con quejas, sin perdonar. Alguien dijo: "Dios no me cumplió". El anuncio de Jesús los puede liberar.



Javaía

UN ESPACIO PARA COMPARTIR
EXPERIENCIAS CATEQUÍSTICAS

- a. El hijo pródigo - Lc 15, 7-15; 11-32
- b. Jesús vino para los pecadores - Mc 2, 15-17
- c. Rendir cuentas y obtener misericordia - Heb 4, 13-16
- d. EL perdón de las ofensas - Mt 18, 21-35
- e. Si perdonamos nuestro Padre nos perdona - Mt 6, 14-15
- f. La corrección fraterna - Lc 17, 3-4

VII - Las actitudes de Jesús y María nos enseñan sobre las relaciones con los hijos, los familiares.

- a. Jesús perdido en el templo - Lc 2, 41-50
- b. Jesús cura a la suegra de Pedro - Mc 1, 29-31
- c. El hijo pródigo - Lc 15, 11-35

VIII - Al adulto mayor le cuesta desprenderse de sus bienes. Aprender a poner la seguridad en Dios que es nuestra providencia y sabe lo que necesitamos.

- a. Zaqueo - Lc 19, 1-10
- b. La viuda dio todo lo que tenía - Lc 21, 1-4
- c. Confianza en la Providencia - Mt 6, 25-33
- d. No acumular - Mt 6, 19-21
- e. Cuidado con la avaricia - Lc 12, 15-21
- f. No se puede servir a Dios y al dinero - Lc 16, 13-15

IX - El adulto mayor ofrece su experiencia y sabiduría a las nuevas generaciones y es fuerza en medio de la sociedad por haber vivido valores que hoy se han perdido.

- a. Ser levadura - Lc 13, 20-21
- b. Dar frutos - Jn 15, 1-2; 5-6

X - Dios se revela a los que tienen esperanza, y a los ancianos que representan la historia y la tradición de su pueblo.

- a. Simeón - Lc 2, 25-32
- b. Ana - Lc 2, 36-38

XI - ¿Cómo ayudar a un anciano a rezar?

- a. Orar en un lugar apartado - Mc 1, 35
- b. No orar como los paganos - Mt 6, 5-8
- c. Eficacia de la oración - Mt 7, 7-11
- d. Orar juntos - Mt 18, 19-20
- e. Parábola del amigo insistente - Lc 11, 5-8
- f. Parábola del fariseo y el publicano - Lc 18, 9-14

XII - La muerte es un hecho irremediable. Sólo Dios tiene el poder de volvernos a la vida. Pedro no quiso oír hablar de dolor ni de muerte (Mt 16, 21-23). No fuimos creados para el dolor sino para la felicidad. Cristo venció el dolor y la muerte. No lo suprimió sino que cambió su sentido. Jesús resucitó y nosotros lo haremos con Él.

- a. Resurrección del hijo de una viuda - Lc 7, 11-17



Javaía

UN ESPACIO PARA COMPARTIR
EXPERIENCIAS CATEQUISTICAS

- | | |
|---|---------------------------|
| b. Resurrección de Lázaro | - Jn 11, 1-44 |
| c. Jesús nos redimió | - Heb 2, 14-18 |
| d. Anuncio de la resurrección de Jesús | - Mt 28, 1-10/Lc 24, 1-12 |
| e. Cuesta reconocer a Jesús resucitado | - Lc 24, 13-35 |
| f. Sobre la resurrección de los muertos | - Lc 20. 27-38 |

XIII - Los ancianos se preguntan por la vida futura, después de la muerte. ¿Cómo conseguir la vida eterna?

- | | |
|-------------------------------------|---------------------------------|
| a. El buen samaritano | - Lc 10, 25-37 |
| b. El tesoro escondido | - Mt 13, 44-46 |
| c. El joven rico | - Mt 19, 16-22 |
| d. Los justos irán a la vida eterna | - Mt 25, 34-40 |
| e. Sobre la vida eterna | - Jn 3, 36; 5, 24; 10,10; 11,25 |
| F. Una morada permanente | - 2ª Cor 5, 1-10 |



¿QUIERES SER CATEQUISTA DE ADULTOS MAYORES Y ANCIANOS?

CONOCIMIENTO. VALORACIÓN. COMPRENSIÓN. ADAPTACIÓN

Lo primero que tienes que hacer es tomarte el tiempo necesario para conocer los cambios que enfrenta, en esta nueva etapa, una persona mayor en lo físico, psíquico, social y espiritual.

A partir de los 65 o 70 años se dan situaciones nuevas ya sea consigo misma, con la familia y con la sociedad.

Tiene miedos, sufre abandonos, depende de los demás, no se entiende con otras generaciones, pierde seres queridos. Siente cercana la muerte y quiere saber qué habrá después.

Lo ayudará hacerle ver lo fructífera que fue su vida, y cómo los fracasos le sirvieron para madurar y encontrarse con Dios. Hacerles tomar conciencia que vivieron tiempos en que la persona valía por ser buena, cumplidora, trabajadora, respetuosa, que se podía divertir sanamente en familia o con amigos.

Si los escuchas, aprenderás **todo** de ellos. Este es el secreto. Dejar que cuenten sus cosas y que se los valore, que canten los cantos que recuerdan, cuentos, anécdotas, acontecimientos de otros tiempos, y pasarán un buen rato.

Entonces te será fácil llevarles la Palabra de Dios, segundo momento de todo encuentro catequístico, y después de compartirla pueden sacar buenos propósitos, en un tercer momento, para seguir valorando la vida, llena de sentido y asumir esta etapa, tan rica en experiencias y sabiduría.

No dejes de tener en cuenta que muchos no oyen bien y otros tienen problemas en la visión. Muchos no podrían subir escaleras. El tiempo del encuentro no debe ser muy prolongado, porque su atención es corta.

No se trata de dar una clase, ni de imaginarse una catequesis como para los niños, sino de ubicarse, ante quienes no sólo están viviendo un tiempo nuevo y final, sino también, ante quienes necesitan la actualización de las enseñanzas de la Iglesia, que no las han recibido. Algunos siguen creyendo que los niños no bautizados van al limbo y los hace sufrir.

Tus actitudes evangélicas de alegría, disponibilidad, paciencia, receptividad, veneración, les llega más que lo que les digas. Si ves la necesidad de desarrollar un tema doctrinal, recurre a fundamentarte en la primera parte de este libro o a la bibliografía propuesta, que en forma sencilla desarrollan los contenidos de nuestra fe.

Los temas que tengan que ver con las situaciones que viven los mayores y ancianos están señalados en las páginas que se detallaron textos bíblicos en orden a distintos contenidos.

Recuerda que puedes hacer los cambios que creas conveniente, sobre nuestra propuesta, teniendo en cuenta al grupo de personas a quienes te dirijas.

Leemos en el *Directorio General de Catequesis* (Nº 171) "La catequesis, según las diferentes edades, es una exigencia esencial para la comunidad cristiana". "Cada etapa de la vida está expuesta al desafío de la descristianización, y sobre todo, debe construirse con las tareas siempre nuevas de la vocación cristiana". "Es de gran importancia considerar la relación personal del catequista con el catequizando. Esa relación se nutre de ardor educativo, de aguda creatividad, de adaptación, así como de respeto máximo a la libertad y a la maduración de las personas".

Considera las siguientes reflexiones del Padre Henri Nouwen:

"Sólo cuando seamos capaces de recibir a los ancianos como nuestros maestros, será posible que les ofrezcamos la ayuda que están buscando":

"El cuidado de los ancianos requiere de un estilo de vida en el que *las generaciones* entren en contacto unas con otras de manera creativa y recreativa".

"Para acoger a los demás uno debe ofrecer su propio ser vulnerable a los demás como fuente de sanación".¹

¹ Madurez. La plenitud de la vida. Nouwen, Henri y Gaffney, Walter



ALGUNOS ENCUENTROS CATEQUÍSTICOS

1. LA ALEGRÍA DE CRECER PORQUE ESTAMOS VIVOS

▶ **Nos proponemos:**

Descubrir el valor de la vida, reflexionando sobre las distintas etapas vividas y como las asumimos para que fructifiquen.

▶ **Mirando la vida:**

Se invita a que los participantes vayan tomando fotos que llevaron a la reunión y que corresponden a cada etapa de la vida. Luego pueden compartir una anécdota o acontecimiento que hayan vivido. El coordinador va sintetizando las características de cada edad, teniendo en cuenta las referencias que señalamos a continuación.

1. **Niñez.** Es una etapa de descubrimiento dirigida a investigar el mundo que lo rodea. Toca todo como queriendo saber para qué vive. Es la etapa de los primeros afectos; depende de los adultos y los admira. Al mismo tiempo intenta valerse por sí mismo. Adquiere los primeros hábitos, camina, trepa, juega, imita, habla, dibuja. Se van estableciendo las relaciones sociales.
2. **Adolescencia.** Es la etapa de ir tomando decisiones, como elegir una carrera. Desarrolla habilidades físicas. Le gusta estar en grupos con sus pares. Descubre que se va haciendo varón o mujer. Ejercita independizarse de sus padres. Se opone a los adultos y a los sistemas sociales.
3. **Adulto joven.** Acercarse a los 35 o 40 años es tiempo de realizaciones. Lograr una profesión tener un trabajo, formar una familia, educar los hijos, integrarse en la comunidad.
4. **Adultos Mayores.** Es una etapa nueva que puede empezar a los 65 años y extenderse hasta después de los 80.
*Se comienza experimentando cambios físicos, sociales, espirituales. Suele coincidir con la jubilación, el casamiento de los hijos, la aparición de los nietos. Surgen sentimientos de soledad e inadaptación ante los cambios de la vida.
Llegar a los 80 es la ancianidad. La situación familiar habrá cambiado, los nietos crecieron y tendrán hijos, quizá el esposo/sa no están acompañando como antes. Aparecen achaques y problemas de salud, aún estando vitales. El mayor placer será comprobar que es tiempo de recolectar frutos y transmitir sus experiencias y sabiduría, y la posibilidad de continuar teniendo proyectos de vida.*

▶ **¿Qué nos dice la palabra de Dios? ¿Vale la pena estar vivos?**

Leemos:

2º Cor 4, 16

- Qué habrá vivido San Pablo que lo llevó a escribir estas palabras?
Recordar las persecuciones, incomprensiones, hambre, enfermedad, debilidades. Él tenía una misión que cumplir.
- ¿Cuándo sentimos que estamos vivos?
- ¿Qué nos ayuda a renovarnos cada día?
- ¿Cuesta aceptar que nuestro exterior va cambiando? ¿Porqué? ¿En qué me doy cuenta?
- ¿A qué nos animan estas palabras de San Pablo?

▶ **Celebramos la vida**

Ante una imagen de Jesús se coloca el afiche con las fotos donde aparecen historias de nuestras vidas. Miramos nuestras manos y nos preguntamos que nos dicen. Hacemos silencio y luego invitamos a



compartir lo que descubrimos. *Nos hablan de caricias, trabajos, dolores, alegrías, aplausos, oraciones, escritos, apremios, descanso, etc.*

Ahora nos podemos preguntar ¿estamos decididos a seguir amando la vida, con lo propio de nuestra edad?

Entonces podemos cantar nuestro agradecimiento por vivir y poder seguir creciendo con el canto "**Gracias a la vida**" de Violeta Parra



2. COMO VIVIR SITUACIONES DOLOROSAS

▶ Podemos pensar

El dolor destruye la vida o nos hace crecer

Los frutos del dolor pueden ser la amargura o la paz. Con la amargura viene la queja, el mal humor, la rabia, la tristeza, el desaliento y puede llegar la depresión.

Es importante superar el dolor para poder asumirlo, pensando en la promesa de Jesús de una vida futura en plenitud, o sea, nos invita a vivir en esperanza. Pedir la gracia de la paz que es un don del Espíritu Santo y no rumiar el dolor. Tener la convicción de que todo lo que sucede es ocasión para nuestro crecimiento. Podemos salir enriquecidos o no de las situaciones de dolor. El sufrimiento debe servir para la conversión, es decir, para la reconstrucción del bien en la persona.

La victoria sobre el pecado y la muerte, conseguida por Cristo en su CRUZ Y RESURRECCIÓN, no suprime los sufrimientos temporales pero proyecta una nueva luz, que es la SALVACIÓN.

▶ Mirando la vida

Se invita a que cada participante elija un recorte de revista donde se muestren situaciones desfavorables y luego pueda comentar lo que le sugiere y si le recuerda un hecho de su vida.

▶ Dios nos habla

1º Pedro 4, 13

- ¿Porqué nos rebelamos ante el sufrimiento?
- ¿Qué consecuencias trae no aceptarlo?
- ¿Qué medios nos ayudarían a ver en las contrariedades aspectos positivos?
- ¿El tiempo, ayuda a mirar los sufrimientos de otra manera y a encontrarle sentido?
- Se propone leer un texto de René Trossero a modo de poder poner en positivo lo que nos hace doler:

Si no vives

*El coraje de sufrir lo inevitable,
la humildad de equivocarte en el camino,
la audacia de arriesgarte,
la valentía de saber perder,
la libertad de dejar que te desapruében,
la sensatez de no hincharte con los aplausos,
la paciencia de perdonarte,
la constancia de comenzar cada día,
la intrepidez de esperar a pesar de todo,
la alegría de amar y ser amado,
es posible que DURES muchos años,
pero morirás sin haber conocido
la dicha de VIVIR INTENSAMENTE*

Rene J. Trossero

▶ Celebramos lo compartido

Llenos de confianza en el Señor rezamos el Salmo 121 (120).



3. COMO NOS MIRAN LOS NIETOS

▶ **Nos proponemos**

Aprender a descubrir el valor de haber llegado a adultos mayores.

Cómo nos ven los demás influye en nuestra propia mirada. La autoestima es especialmente importante en las personas mayores.

La sociedad los desvaloriza. Si la autoestima baja la persona se deprime. Esto dificulta sus duelos y la posibilidad de que esta etapa sea realmente una gran ocasión de crecimiento y testimonio hacia los demás.

El adulto mayor sufre una crisis de identidad ya que se va sintiendo distinto a medida que pasa el tiempo. Cambia su aspecto físico, siente más limitaciones, no comprende los cambios de la sociedad y le cuesta adaptarse, le cuesta dialogar con los que no son de su generación, pierde los roles adquiridos.

Los sentimientos propios de esta crisis pueden generar angustia, tristeza, rabia o pueden ser de serenidad, alegría, compasión. Si enfrenta la crisis surgen las riquezas de la plenitud y la sabiduría propias de la luminosidad de esta etapa. Dios lo dice en su Palabra, destacando su capacidad de consejo, prudencia, de seguir dando frutos, de saber juzgar, rica en experiencia, testigos de la santidad de Dios y temerosos de Él.

▶ **Mirando la vida**

Podemos recoger con anterioridad la opinión de los nietos (niños, adolescentes o jóvenes) de las personas del grupo u otros que expresen qué son los abuelos para ellos.

Los presentamos al grupo y luego se puede opinar en qué están de acuerdo y en qué no.

▶ **Dios nos habla**

Sabiduría 25, 4-6

- ¿Qué piensa Dios de las personas mayores?
- ¿Estas cualidades se dan en todos?
- ¿Reconocemos nosotros tener esas cualidades?
- La sociedad, ¿valora nuestra rica experiencia?
- ¿Tenemos dificultades en comunicarla?

▶ **Celebramos la vida**

¿Qué razones tenemos los mayores para seguir siendo personas significativas para los demás?

Presentamos algunas que se pueden leer. Se invita a añadir otras.

- Porque somos personas agradecidas por todo lo recibido
- Porque creemos en el valor de la vida aunque declinen nuestras fuerzas
- Porque podemos ser alegría para los niños y sostén para los jóvenes
- Porque sabemos que es mejor comprender que juzgar
- Porque creemos que es bueno tener muchos amigos
- Porque aprendimos que es mejor estar serenos en las adversidades y confiar en la ayuda de Dios

Podemos aplaudir porque estamos contentos de saber que nuestra presencia es necesaria en nuestras familias, entre nuestros amigos, en la sociedad, ya que tenemos muchos para dar.

¡DEMOS GRACIAS A DIOS!



4. HOY SENTÍ MIEDO

▶ **Nos proponemos**

Confiar en la PALABRA del Señor que dijo:

"No teman, YO estaré siempre con ustedes"

▶ **Mirando la vida**

Se sugiere que escriban sus miedos en una tarjeta. En un segundo momento buscar caminos para vencer los miedos. También se puede elegir un miedo y representarlo.

▶ **Dios nos habla**

Mt 8, 23-27

- ¿Qué sucedió cuando Jesús y sus discípulos estaban en la barca?
- ¿Qué sintieron los discípulos ante tan difícil situación?
- ¿Porqué recurrieron a Jesús?
- ¿Cuál fue la respuesta de Jesús?
- ¿Qué sintieron los discípulos cuando sobrevino la calma?
- ¿Qué nos pasa a nosotros en situaciones parecidas?

El envejecimiento trae consigo un conjunto de limitaciones físicas, de orden mental y psíquico con consecuencias en lo social y laboral.

La persona mayor se va retirando de sus actividades habituales, se reduce la relación con los demás, se hace difícil la movilidad y va perdiendo independencia.

Entonces aparecen sentimientos de tristeza, pesimismo, temores ante un futuro incierto. Esto hace que aparezcan algunas necesidades. Una de las más significativas es sentir seguridad. Seguridad de que está atendida, reconocida, que puede contar con el cariño de familiares y amigos y que ellos la tienen en cuenta.

El temor es vencido en la medida que crecemos en confianza en el Señor. Siempre vamos a contar con su ayuda. En cada momento difícil, Él nos dará la fuerza necesaria para superarlo y nos puede aliviar. Él nos dará nuevos deseos de vivir, nuevos proyectos de vida. Reconocer que tenemos miedo y que nos hace falta confianza, no sólo en Dios sino también en los hombres.

Es muy positivo no acumular temores, imaginándonos situaciones, que seguramente resultarán muy distintas y que nos intranquilizan

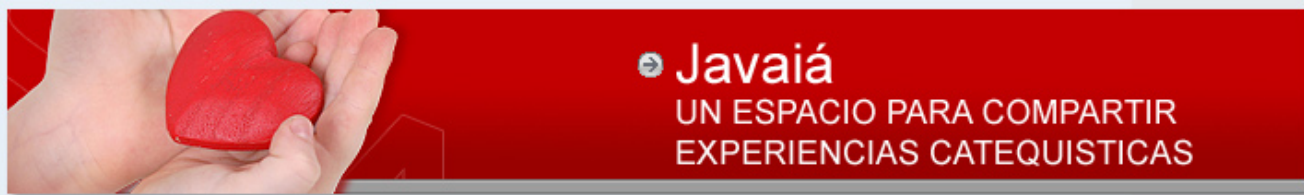
▶ **Celebramos nuestra fe**

- El guía anima al grupo con la siguiente reflexión:

"Confiemos en Aquel con cuya promesa contamos... hasta la vejez yo seré el mismo, hasta las canas yo te sostendré"

¿Porqué no nos atrevemos a renunciar a controlarlo todo y aprovechar la incertidumbre sobre la etapa final de nuestra vida y empezar a abandonarnos en Dios. Cristo, que confió plenamente en su Padre y lo resucitó, pasó de la muerte a la vida.

- Luego se invita a que se den un abrazo para celebrar la alegría de sentirse más seguros, porque confiamos en Jesús que siempre está cerca nuestro, sobre todo cuando estamos en dificultades.



5. SOMOS GENTE DE OTOÑO

▶ *Nos proponemos*

Descubrir que a cada pérdida le sucede algo nuevo para nuestro bien.

Orientaciones

"A veces se habla de la vejez como del otoño de la vida, por analogía con las estaciones del año y la sucesión de los ciclos de la naturaleza. Hay una gran semejanza entre los biorritmos del hombre y los ciclos de la naturaleza. También en su dimensión espiritual, el hombre experimenta la sucesión de fases diversas, igualmente fugaces" *Juan Pablo II*

El dolor del otoño lo producen nuestras pérdidas que se suceden interrumpidamente en nuestras vidas. No queremos desprendernos de lo nuestro, pero nos damos cuenta que es imposible y aunque todo nos vaya bien, sentimos una leve tristeza.

Los adioses son parte integrante de cada día, a veces los elegimos y otras veces nos eligen ellos, ya sean pérdidas pequeñas o experiencias profundas. Siempre dejan un lugar vacío dentro de nosotros.

Dejamos seres queridos, lugares seguros, tareas que nos gustan; vemos crecer a los chicos, que se independizan; dejamos ideas que siempre sostuvimos; reconocemos que perdemos movilidad, energía, la memoria porque estamos envejeciendo; luchamos con nuestra propia imagen.

Renunciamos a muchos sueños, a ser mejores, a encontrar un ambiente siempre agradable, a una jubilación justa, etc.

Esto que se llama decadencia en una sociedad eficientista, es la crisis que la persona mayor debe enfrentar para ir mirando con la mirada de Dios. Es un proceso doloroso pero a la vez gozoso. Acrecienta su sabiduría, sus consejos son más maduros y va hacia un encuentro más profundo de Dios.

Cuando reconocemos y aceptamos el dolor que nos producen nuestras pérdidas, estamos en condiciones de seguir avanzando y podremos amar más a los otros.

SIEMPRE SE DARÁ ALGO NUEVO Y PROVECHOSO DESPUÉS DEL DESPOJO Y PODREMOS DECIR: "Confío en Dios, que va conmigo. Él es la fuerza, el consuelo, la esperanza, el amor".

"Lo que le entregamos con amor, Él lo transforma en paz, liberación y son pasos hacia la bienaventuranza definitiva".

(Preparado sobre reflexiones de la Hna. Joyce Rup)

▶ *Mirando la vida*

Se abre el diálogo describiendo las cuatro estaciones del año que se muestran en distintas láminas. Se puede preguntar: ¿Qué estación del año les gusta más? ¿Cuál de las estaciones se asemeja más a la etapa de vida que estamos viviendo? ¿Porqué?

▶ *Dios nos habla*

Eclesiástico 14, 18-19

- ¿Qué significa este texto para nuestra vida de adultos mayores?
- ¿Qué se siente cuando uno tiene que dejar algo?
- ¿Qué renuncia nos costó más?
- ¿Cuál se repite con más frecuencia?



- ¿Cuál es, según nos enseña Jesús, la ganancia de ir desprendiéndonos de tantas cosas que nos dio la vida?

► **Celebrando la vida**

Se sugiere rezar juntos la siguiente

ORACIÓN:

Dios del otoño, esperamos en Vos. A nuestra edad avanzada hemos entregado mucho y hemos cosechado mucho. Nuestra canasta está llena. Nos comprometemos a seguir creciendo para poder celebrar siempre la "vida".

Llenos de alegría te cantamos:

*Sé como el grano de trigo que cae en tierra y desaparece
y en la muerte de hoy
mira la espiga que crece*

Se puede usar en algún momento del encuentro el siguiente texto:

*Llega el otoño, como siempre
Llega el adiós, como siempre
Los árboles luchan hoy con esta verdad
y en lo más profundo de mi ser, también
lucho yo.*

*Cada otoño me invade de nostalgia,
cada otoño se apodera de mi añoranza
me aferro a la madurez del verano
sabiendo que deberán pasar muchos meses,
antes de percibir el perfume de las lilas o
el verdor del césped apenas cortado.*

*Si el verano no cede el paso al otoño
la primavera nunca me abrazará
si la semilla de trigo no muere
no podrá proclamar una NUEVA VIDA.*



6. JESÚS EN EL ATARDECER DE LA VIDA

▶ Nos preguntaremos

Quién es Jesús para los que llegan a etapas avanzadas de la vida.

Orientación

Dios quiso manifestarse tan cercano a los hombres que nos envió a su propio hijo.

Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Con su entrega por nosotros nos regaló la salvación. Con su muerte nos reconcilió con Dios y con los hermanos. Jesús resucitó de entre los muertos. Él venció la muerte y su Resurrección es el triunfo definitivo sobre el mal y el pecado.

Dios nos da la fe para que aceptemos todo lo que Él ha revelado y para que descubramos su voluntad en todos los acontecimientos de nuestra vida.

No todos reconocen a Jesús como nuestro Salvador ni aceptan su mensaje.

Les puede suceder que esperen de Jesús, lo que Él no es o que les cueste creer. Los discípulos de Emaús esperaban una liberación de los poderes temporales que oprimían a su pueblo.

Nosotros, cristianos, sabemos que sólo Dios puede colmar todos los anhelos de nuestro corazón y por eso todos, de alguna manera, buscamos a Dios.

Para los que estamos en el atardecer de la vida, ¿no es cuando se abren nuestros ojos y se ve más claro lo que no entendimos antes? ¿no nos volvemos más misericordiosos? ¿no reconocemos con más claridad todo lo que obró el Señor en nuestras vidas? ¿no aprendimos a guardar lo positivo de quienes vivieron con nosotros y ya no están?

▶ Mirando la vida

Se puede orientar el intercambio con distintas preguntas

- ¿Quién nos enseñó a rezar?
- ¿Qué recuerdan de su primera comunión?
- ¿Qué saben sobre Jesús?
- ¿Recurren a Jesús? ¿Cuándo? ¿Cómo?

▶ Escuchamos la palabra de Dios

Lucas 24, 13-32

- ¿Cuál fue la respuesta que le dieron los discípulos a Jesús cuando les preguntó ¿qué comentaban por el camino?
- ¿Por qué, Jesús les dijo que eran duros de corazón?
- ¿Por qué lo invitaron a quedarse?
- ¿Cuándo se abrieron los ojos de los discípulos y reconocieron a Jesús?
- ¿Qué puede impedir que reconozcamos que es Jesús quien actúa en nuestra vida?
- ¿En qué circunstancia sintieron que Dios intervino en sus vidas?

▶ Celebramos nuestra fe

Voluntariamente los participantes irán presentando ante una imagen de Jesús, los motivos por los



que le piden que se "quede con nosotros" en esta etapa de sus vidas.
Puede también cantarse la canción llamada "*Quédate con nosotros*"

*Quédate con nosotros
Señor de la esperanza
El mundo que tú amas
hoy lucha por vivir,
y aunque a veces dudamos
de tu presencia en casa
No dejes que la noche
nos sorprenda sin Ti.*



Bibliografía

- El desafío de la vejez - Dra. María Haydée de Nourilles. Edit. Vinciguerra. 1966
- Vivir feliz cien años - Alzira Camargo Lops. Edit. San Pablo. 1997
- La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo - Consejo Pontificio para laicos. 1999
- Carta a los ancianos - Para Juan Pablo II. 1999
- Enseñanzas del Papa sobre los mayores - Juan Pablo II – PPC. 1999
- Las fuerzas de la decadencia – Ignacio Larrañaga – San Pablo 2004
- Cerca de ti, Señor – Pastoral del Anciano – Ciríaco Izquierdo – Edit. Covarrubias. 1995
- Claves para ir al encuentro de los adultos mayores – Ethel Baldassari de Fernández – Guadalupe. 2004
- Nunca es tarde – Marta Benítez Cruz – Bonum. 2002
- Ancianidad ¿El ocaso de una vida? – Daniel Zatti – Claretianas. 2003
- Madurez. La plenitud de la vida. Nouwen – Lumen. 1999
- La familia del anciano también necesita sentido – Claudio García Pintos – San Pablo. 1993
- Testigos de la Vida. Libro para los mayores y los que un día lo serán – Carlos Gonzalez Vallés – Salterrae. 2004
- Directorio Catequístico General - Congregación para el Clero. 1999
- Algunas reflexiones sobre catequesis de adultos - Comisión Episcopal de Catequesis. Junta Catequística Central. 1991
- Metodología de Catequesis con adultos - Hna. Beatriz Casiello. Edit. San Benito. 2003
- Nuevas dinámicas para la catequesis. Adolescentes, jóvenes, adultos - Fernando Rodríguez Games. Edit. Paulinas. 2001



Marta Elena Cánepa

Nació en la Argentina en 1934. Pertenece, como consagrada, al Orden de Vírgenes de la Arquidiócesis de Buenos Aires.

Maestra, profesora de Ciencias Sagradas, Psicopedagoga.

Se desempeñó como profesora de psicología evolutiva, de teología y temas bíblicos.

Integró Gabinetes Psicopedagógicos en escuelas primarias. Coordinó la Catequesis Familiar en una Parroquia.

La especialización en Catequesis de Nivel Inicial le permitió ser coordinadora, en un colegio, dictar clases en varios profesorados y escribir un libro titulado "Cómo hablar de Dios a los más pequeños".

Actualmente integra la Comisión Episcopal en el Área de Adultos Mayores y Ancianos, dependiente del Secretariado Nacional para la Familia.

Es solicitada por distintas diócesis para formar, en catequesis, a agentes de pastoral de adultos mayores.

Fitz Roy 2418 - 1º B
1425 - Ciudad de Buenos Aires
Tel. 4772-3737